



Boletín Salesiano

N. 5 — Mayo — 1920

✠ Año XXXV ✠

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem:
in die mala liberabit eum Dominus. [Ps. XL.]*

DA MIHI

NIMAS CÆTERA TOLLE

JOSEPH RICKABY S. J.

DE NIÑO A HOMBRE

Traducido directamente de la 3ª Edición inglesa por RODOLFO FIERRO TORRES, Salesiano.
Volumen de 300 páginas Ptas. 3 —

Publicaciones recientes

THEOLOGIAE MORALIS SINOPSIS

Auctore PETRO RACCA

Archidiaconus Taurinensis Sacerdos Sacrae Theologiae Doctor.

Breve opus ex sapientissimis scriptoribus in Re Morali eductum et ad normam novi
Codicis Juris Canonici exaratum. — Vol. (20 x 13) en 16º, casi 600 págs. Ptas. 12,50

DE CENSURIS "LATAE SENTENTIAE,"

QUAE IN CODICE JURIS CANONICI CONTINENTUR COMMENTARIOLUM DIGESSIT

JOHANNES CAVIGIOLI - Archipresbyter S. Maurilii a Clivo

Hermoso volumen en 16º páginas 164 Ptas. 3 75

NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM

Vulgatae Editionis iuxta exemplar Vaticanum cum appendix

Volumen manual (13 x 8) impreso en finísimo papel opaco, contorno encarnado en todas las
páginas. Págs. XVI-800. Encuadernación en tela negra, corte encarnado Ptas. 6 —
Encuadernación en tela negra, corte dorado » 7 50

BECHIS Sac. MICHAEL

Repertorium Biblicum

veu totius Sacrae Scripturae concordantiae iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V P. M.
iussu recognitum et Clementis VIII auctoritatem editum praeter alphabeticum ordinem in
grammaticale redactae. — Dos grandes tomos en 4, de más de 200 páginas Ptas. 14 —

MAZZELLA Mons. ORAZIO

(ARZOBISPO DE TARENTO)

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

Breviori cursui accomodate

Cuatro tomos en 8º mayor Ptas. 25.

Volumen I complectens Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione, de Ecclesia Christi Ptas. 6,25
Volumen II complectens Tractatus de Deo uno ac trino et de Deo creante » 6,25
Volumen III complectens Tractatus de Verbo incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus Infusis » 6,25
Volumen IV complectens Tractatus de Sacramentis et de Novissimis » 6,25

Advertencias. — Todas estas ediciones se hallan sólo en la Sociedad Editora Inter-
nacional para la difusión de la Buena Prensa, Corso Regina Margherita 174-176
Turin (Italia), a la cual deben dirigirse los pedidos acompañados de su importe. — El precio
del franqueo está calculado para cada volumen. — Se hacen rebajas tan sólo para los grandes
pedidos. Los gastos de envío son a cuenta del comprador. — Las rebajas son sobre el precio del
libro, no sobre el franqueo. — De la rebaja disfrutaban los Seminarios, Colegios, Institutos.

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Coltellengo N. 32.

SUMARIO.

En el nombre de María Auxiliadora	131
La Virgen de Don Bosco	132
Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. D. Miguel Claro, Obispo Auxiliar de Santiago de Chile	133
Una caravana de huérfanos	135
DE NUESTRAS MISIONES: Río Negro (Brasil): Excursiones apostólicas a lo largo de los afluentes del Río Negro	136
— Kuang-Tung (China): En el campo del trabajo (Apuntes del P. Garelli, III - IV)	140
Flores de nuestro jardín: ¡De la China al Cielol!	145
CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Consagración de la Misión Salesiana de Leng-Nam-Tou a María	

Auxiliadora - Cuyabá (Matto Grosso-Brasil)	148
Gracias de María Auxiliadora	150
Favores del Ven. J. Bosco	152
En los Oratorios Festivos: La Mutualidad Escolar	153
De los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora: Buenos Aires	154
Nuestros Exalumnos	155
Tesoro espiritual	155
POR EL MUNDO SALESIANO: Un nuevo Obispo Salesiano - En honor del Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba - La Coruña, Cuyabá, Bogotá, Lima, Comodoro Rivadavia, Santiago de Chile	156
Bibliografía	160
Necrología:	160

En el nombre de María Auxiliadora.

Cuando este número del Boletín llegue a manos de una gran parte de nuestros lectores, ya habrán comenzado los grandes actos y festejos que solemnizarán la fiesta patronal Mariana de este año.

El Boletín Salesiano envía un efusivo saludo, a cuantos vendrán a congregarse dichos días en torno del monumento del amado Padre y a la sombra del Santuario de la excelsa Auxiliadora.

Ella, que tantas mercedes otorga y tantos dolores mitiga, haga fácil y venturoso el camino a los devotos peregrinos, que vendrán a visitarla de lejanas tierras; y aquí, al abrigo de su manto benditísimo, les colme de bendiciones y los regale con sus maternales caricias.

La que inspiró al humilde Pastorcillo de Becchi y señaló la sublime empresa de salvar a la juventud y le ayudó de un modo constante y maravilloso a darle cima, inspire también, ilumine e inflame con divinas luces las inteligencias y corazones de los que en los días 21, 22 y 23 de este mes de mayo, se reunirán aquí en su nombre, para aclarar y allanar el camino del cielo a millares y millares de almas.

La Virgen de Don Bosco.

El día 23 de este mes, delante de la grandiosa Basílica de María Auxiliadora, aparecerá la sonriente figura del Vble. Don Bosco, sobre un pedestal, en cuyo ancho basamento representará el bronce las diversas manifestaciones y ramas de la admirable Obra Salesiana. A decir verdad, no se podía hallar más apropiado puesto para emplazar el monumento del grande Apóstol de la Juventud: ni el Santuario de la amada Auxiliadora hubiera estado completo, sin ese poema de bronce y granito, que canta una de sus más ilustres glorias del pasado siglo.

En todo lugar y tiempo ha estado la Virgen Sma. tutelando con maternal solicitud al pueblo cristiano; y el poder maravilloso de su brazo se ha manifestado en mil y mil ocasiones y modos diferentes. Es Ella la providencial columna, ora de nube, ora de fuego, que de día y de noche guía al pueblo cristiano en la peregrinación trabajosa de este mundo. Pero María, sin cejar un punto en el universal y eficaz patronato que ejerce sobre toda la Iglesia y cada uno de sus miembros, ha querido dar muestras especialísimas de su poder en lugares y circunstancias determinadas, con altísimos fines tocantes a la gloria de Dios y bien de las almas. No otra cosa significan tantos lugares que el pueblo cristiano consagra con preferencia al culto de María y donde Ella se complace en otorgar gracias y favores sin cuento. A veces esas preferencias están vinculadas a una práctica o advocación particular, con que la Sma. Virgen gusta de ser honrada de sus hijos. Los ejemplos abundan en la Historia de la Iglesia. Insigne entre los más insignes en nuestros días es el de la maravillosa gruta de Lourdes, donde la Virgen hace prodigiosas curaciones en los cuerpos, para iluminar y robustecer la fe de las almas.

Una de esas manifestaciones admirables del poder de María en el siglo pasado, y no de las menos ilustres, es la eficacia singularísima y portentosa que Ella quiso dar a su hermosa advocación de Auxiliadora de los Cristianos.

Y hé aquí de qué manera.

La Virgen suscitó a un humilde pastorcillo, y le lo levantó del polvo para que fuese caudillo, apóstol y padre de juventud innumerable, y la guiase por el camino de la salvación. Esa empresa grandiosísima era de todo punto desproporcionada con las fuerzas de un hombre, desprovisto de todos los recursos humanos, como era Juan Bosco. Pero donde acaba el poder del hombre, ahí comienza el de María. La obra salvadora de Don Bosco fué creciendo por modo maravilloso a la vista del mundo. El pobrecito de Becchi, que no poseía ni un

ochavo, compra terrenos, construye edificios, levanta un grande y suntuoso templo, alimenta instruye y evangeliza a centenares y millares de jovencitos; y la obra por él comenzada en la soledad de un prado y en un humilísimo cobertizo, al cabo de pocos años extiende sus ramas frondosísimas de un extremo al otro de la tierra, siendo la admiración de las naciones. ¿Quién obró ese cúmulo de maravillas? ¡La mano bendita de María! La historia de Don Bosco y de su obra es un tejido de rasgos de bondad de nuestra Reina y Auxiliadora. Allí la asistencia continua y palpable, allí las mil curaciones milagrosas, allí los misteriosos mensajeros de la providencia.... no dejan adivinar, sino que descubren a la luz del día una intervención sobrenatural y directa de la Madre de Dios. Mientras en la gruta de Lourdes se revelaban al mundo las ternuras maternas de la Virgen Blanca, al Venerable Don Bosco, hecho un Lourdes ambulante, adonde quiera enderezaba sus pasos, allí le seguía y acompañaba el poder de la Virgen, que por manos de su fiel Siervo obraba estupendas maravillas. Los pueblos y las grandes urbes, arrastradas por la elocuencia irresistible de los milagros, se conmovían al paso del hombre de Dios y depositaban en sus manos el óbolo de la caridad para las grandes obras que tenía emprendidas. Parece, dice el biógrafo de Don Bosco, que entre éste y la Virgen Sma. se hubiese firmado un pacto: él procuraría con todas sus furezas, industrias y diligencias, recoger a los niños, instruirlos, educarlos en el temor de Dios, arrancarlos en fin de las garras del demonio; y la Virgen, por su parte se obligaba a prestarle una asistencia singularísima y a procurarle a fuerza de milagros, el apoyo moral y material que para tal empresa necesitaba. No tienen cuento los millones que el Venerable y sus Sucesores han gastados en esta nobilísima cruzada de salvación; y todos ellos no de otra parte vinieron que de las manos de María. Por esto el buen Padre solía llamar a la Virgen «la limosneta de su obra». — Y para que no quede la menor duda de lo que vamos diciendo, trasladaremos aquí las memorables palabras que pronunció el Venerable Padre en una ocasión muy señalada. Era el año de 1883, cuyos cinco primeros meses había pasado en un viaje triunfal por París y las principales ciudades de Francia, adonde había ido en busca de recursos. Estos le llovieron abundantísimos, gracias a las ruidosísimas acontecimientos, que sucedían en torno suyo. A mediados de julio de ese mismo año, volvía de Froshdorf, donde empleó sus celestiales medicinas en devolver la salud al Conde Enrique de Chambord, último descendiente de San Luis. El día 19 rodeábanle en la mesa varios sacerdotes, antiguos alumnos

suyos, y el buen Padre, aparecía tan impresionado y conmovido, que apenas podía hablar. De sobremesa expresó a sus comensales el inmenso gozo y consuelo que tenía en volverlos a ver, y hablando después de cómo bendecían el Señor y la Virgen Sma. sus obras, dijo:

« De algún tiempo acá dices por ahí y aún lo propalan los diarios, que Don Bosco hace milagros. No hay tal. Don Bosco (advuértase que el Venerable, hablando de sí propio, por maravilla empleaba la primera persona) no ha pretendido ni dicho jamás que haga milagros: ninguno de sus hijos debe prestarse a propagar esa falsedad. La verdad es esta: Don Bosco reza y hace rezar a sus niños para alcanzar una gracia determinada; y el Señor, por su bondad infinita, por lo general suele otorgar las gracias pedidas, tal vez de un modo extraordinario y milagroso. Tan cierto es que Don Bosco tiene poco o nada que ver con tales sucesos, que a menudo las gracias son alcanzadas sin que él tenga noticia de ellas ».

Y acabada esta protesta, que la humildad había puesto en sus labios, añadió: « ¡La Virgen Auxiliadora! ¡he aquí la taumaturga, la obradora de los milagros y dispensadora de las gracias, por el altísimo poder que ha recibido de su divino Hijo Jesús! Ella sabe que Don Bosco necesita dinero para dar de comer a tantos millares de niños pobres, que tiene a su cargo: Ella sabe que Don Bosco es pobre, que sin recursos materiales no puede llevar adelante las obras emprendidas en beneficio de la religión y de la sociedad; y en vista de esto ¿qué hace María? A fuer de Madre solícita y cariñosa va de acá para allá, corre en busca de enfermos y dícele a cada uno en particular: — ¿Quieres sanar? ¿Sí? Pues, haz caridad a esos pobres niños, ofrece tu protección y apoyo a esas obras y yo te haré merced de la curación. Ve una familia sumida en la desolación y el dolor, por los desmanes de un hijo descarriado, y dícele a padre o a la madre: — ¿Quieres que este hijo desenfrenado se aparte del vicio y vuelva al buen camino? Pues procura de tu parte salvar de los peligros del alma y del cuerpo a tantos otros pobres niños abandonados y yo haré que tu hijo se reduzca a mejores pasos. En resolución, María Auxiliadora ayuda de mil maneras diferentes a los que ayudan al Oratorio, a los niños pobres y desvalidos..... ».

Y toda la vida del grande Apóstol de la juventud y la maravillosa historia de su obra, están admirablemente resumidas y compendias en esa sencilla explicación. Y ya las maravillas de la Virgen Auxiliadora no se limitaron a Turín y en torno de la persona de Don Bosco, sino que aun en las más lejanas ciudades y naciones, cuantos la invocaban en sus necesidades

con intención de ayudar y socorrer la obra del Venerable Padre, eran a su vez celestialmente ayudados y socorridos; y esto en vida de Don Bosco y después de su muerte. De este modo la devoción de María Auxiliadora de los Cristianos se extendió por todo el mundo; millares de lenguas aprendieron a llamarla con esa consoladora invocación y experimentaron los divinos efectos; y el mundo recibió tan admirable e inseparablemente unidos los dos benditos nombres de María Auxiliadora y de Don Bosco, que los juntó y fundió en uno solo y comenzó a llamar a María Auxiliadora la *Virgen de Don Bosco*.

¿Podía, pues, hallarse emplazamiento más oportuno para el Monumento del Venerable Padre, que el que tiene a las puertas del Santuario? De este modo cuando lleguen los peregrinos de cercanos y remotos países a manifestar su gratitud a la celestial Auxiliadora, contemplarán ese poema de granito y bronce, que en breves pero elocuentísimos trazos, describe y compendia la colosal obra de Don Bosco, o, lo que es lo mismo, las maravillas obradas por el brazo de María.

DISCURSO

pronunciado por el Ilmo. Sr. D. Miguel Claro, Obispo Auxiliar de Santiago de Chile en la Sesión Inaugural de la Primera Convención Nacional de Ex-alumnos Salesianos, el 14 de septiembre 1919.

Mis queridos amigos:

Al encontrarme en medio de vosotros, todavía bajo la impresión de tristes sucesos, que sólo han dejado en pos de sí una mayor carga de sufrimientos y de engaños para el pueblo, no puedo menos de exclamar: *Digitus Dei est hic*; la mano de Dios se muestra aquí; vuestra reunión en estos momentos es providencial.

Habéis acudido de todos los ámbitos del país para estrechar los lazos de antigua camaradería, recordando enseñanzas recibidas de abnegados maestros en vuestra niñez y estudiar en fraternal concordia los problemas vitales que atañen a vuestro bienestar, a la luz de las fúlgidas enseñanzas de la Encíclica *Rerum Novarum*. Yo deseo aprovechar la feliz coincidencia de vuestro congreso, para solicitar el concurso de vuestro entusiasmo y abnegación, patrimonio inalienable de la juventud en favor de una causa que nos es común e igualmente amada. Vengo a pedirlos que, al estudiar vuestra organización social, no olvidéis que hay hermanos nuestros que sufren y han menester de que se les ayude a mejorar las condiciones en que luchan por la vida.

No olvidéis que el pueblo sufre de indisculpables abandonos y de injusticias no pequeñas, y que es un deber procurar que se subsanen los abandonos y sean reparadas esas injusticias; junto con el amor a Dios, vuestros maestros os enseñaron que no era sincero ese amor, si no iba insepa-

rablemente unido el amor de nuestros hermanos, a quienes debemos amar como a nosotros mismos. Que los que nos contemplan puedan decir de nosotros como de los antiguos cristianos: ¡ved cómo se aman entre sí!

No quiero haceros un discurso; ha pasado la oportunidad; es llegada la hora de obrar, la hora de despertar del prolongado sueño, que nos ha impedido ver con claridad las verdaderas necesidades de los tiempos presentes y entrar de lleno en la acción fecunda sin temor, sin vacilación, sin pesimismo infundados.

Vengo a deciros con sencillez lo que me dicta el amor que os tengo y el que profeso al pueblo.

El pueblo sufre, y sobre mi corazón pesan día y noche las palabras del Salvador: *Misereor super vobis*: Me afligen los sufrimientos del pueblo. Yo quisiera poder aliviarlos; y para conseguirlo os pido vuestra cooperación abnegada y entusiasta; vuestra fe en el éxito coronará nuestra labor, porque el pesimismo no puede alentar en pechos juveniles.

El pesimismo no es una doctrina, ni un sistema de gobierno, ni mucho menos una opinión; es una parálisis, la excusa de los indolentes, la enfermedad de los vencidos. El pesimismo es inactivo, ha dicho Veggiani; es la antítesis de la juventud, que es movimiento y vida, agrego yo....

Nada hay más propio de un Obispo que interesarse en la solución de los problemas que atañen al bienestar del pueblo, porque los Obispos somos por derecho los padres y los defensores de los pobres. La ingerencia de la Religión en los problemas de la vida industrial, es el problema decisivo de la Iglesia en el siglo XX, ha dicho Peabody (profesor de la Universidad de Harvard, Estados Unidos), y hay cuestiones que estarán sin resolverse hasta que la Religión no ponga manos en ellas, dice Blancui.

Es verdad indiscutible que lo que no se hace con los católicos, a la postre resultará contra los católicos, y para evitarlo hay que estar en todas partes.

Por eso os invito a que, olvidados un tanto de vosotros mismos, estudiéis también las necesidades de la hora presente, las doctrinas económicas sociales de la Iglesia, sintetizadas magistralmente por el inmortal León XIII, hasta que os compenetréis de ellas, y premunidos con la fe, que hará fecunda vuestra labor, vayáis decididamente al pueblo, a trabajar con él para conseguir el mejoramiento económico social de sus condiciones de vida.

Os servirán de segura guía las normas de Pío X y Benedicto XV para la acción social católica. El mundo, amigos míos, a pesar de los horribles castigos que hoy afligen a la humanidad, no cede en su odio satánico a Dios; desconoce sus derechos; y con huelgas sucesivas y continuas prepara la revolución social con un plan sistemático, concreto y preciso, cuyo último fin es descristianizar a la sociedad, hacerla volver al paganismo. Emplea por armas el disimulo, el disfraz, la calumnia; acrece sus filas con los fracasados de la vida, con los traidores de la causa de Dios, con las escorias de otros pueblos, y la última síntesis de sus doctrinas es la negación de la soberanía de Jesucristo; su

suprema aspiración arrebatarle las almas; su grito de guerra es: « ¡No queremos que éste reine sobre nosotros! *Nolumus hunc regnare super nos!* »

Vosotros, hijos de Dios por el bautismo, y soldados de Cristo por la Confirmación, debéis responder con cristiana bravura y ardorosa valentía: ¡Queremos que reine sobre nosotros; que Cristo impere en las inteligencias, en los corazones, en la fábrica, en el taller, en la familia, en la sociedad y que su espíritu informe nuestras leyes!

No podéis permanecer indiferentes, porque ésta es la causa de Dios; y todo cristiano es soldado de esta causa, apóstol de la causa de Dios (Tertuliano). Antes bien, como el gigante que lleno de alegría se lanza al combate (Sap. XVIII), lanzaos vosotros en medio del pueblo para reconciliarlo con su Dios.

Como los apóstoles y discípulos del Redentor encontraréis la fuerza para difundir el Evangelio y salvar la sociedad que se paganiza, en la perfecta conformidad de vuestra vida privada y pública con la doctrina con que Jesucristo iluminó al mundo.

No tenéis nada que temer, porque los caminos de Dios son la fortaleza del hombre de bien; el temor es propio de quienes obran mal.

Nuestra victoria es cierta, porque Dios salvará una vez al mundo por una renovación de vida cristiana comunicada a los hombres por poder de un catolicismo integralmente vivido por nosotros. Sois depositarios de la verdad; estáis obligados a hacer participantes de ella a vuestros hermanos, porque la Religión no se os ha dado como un feudo para disfrutar de ella sólo en provecho propio. Sois hijos de la luz, no la escondáis bajo el celemin; que ella brille ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (S. Mateo, 5-16), y podáis repetir con el maestro divino: Las palabras que tú me diste, yo se las di a ellos (S. Juan, 18-8).

No hay que hacerse ilusiones, amigos míos; fatalmente tiene el mundo dos campos opuestos: el catolicismo social y el socialismo revolucionario, hijo legítimo del individualismo que ha engendrado el odio de clases con su egoísmo y su injusta ley de la oferta y de la demanda, como reguladora de los salarios, preparando de esta manera la revolución social con su cortejo de tiranías irresponsables, de imposiciones absurdas; oponiendo a la tiranía del capitalismo sin entrañas, la tiranía del trabajo con el corazón henchido de odio; tiranía contra tiranía, ambas abominables, porque toda tiranía lo es; fuentes ambas de miserias, de lágrimas y de sufrimientos inagotables para el pueblo y para la sociedad entera; infecundos para el bien, porque reniegan del principio de vida que es el amor; sus soluciones son efímeras, porque sólo la libertad dentro del orden puede dar soluciones permanentes, cuando se asientan sobre los eternos principios de la verdad y de la justicia.

Nuestras doctrinas son las de la democracia cristiana, predicada por los Papas, cuyo significado más alto es, según Toniolo, la general participación de todos en una más perfecta forma de civilización cristiana para el porvenir. Con ellas y con la cooperación de todos nos proponemos obtener

para el pueblo el bienestar a que todo hombre tiene derecho por su dignidad de ser creado a imagen y semejanza de Dios.

La democracia cristiana, según norma XIII de Pío X, no debe jamás mezclarse con la política, ni deberá servir a partidos ni a fines políticos, porque ese no es su campo, sino que debe ser una acción benéfica en favor del pueblo, basada en el derecho natural y los preceptos del Evangelio.

El último término de esta acción es la restauración y el advenimiento de su reinado social.

Entre ambos no hay campo neutral; hay que sentar plaza en uno u otro. Ved, pues, cuál es el vuestro y preparaos para las batallas del Señor, que son luchas por la verdad y la justicia y cuyo triunfo es la caridad.

Que durante las sesiones del Congreso que hoy inauguráis, la sombra veneranda de Don Bosco os acompañe e ilumine.

Que una de las principales conclusiones que adoptéis sea la firme resolución de formar y propagar los círculos de estudios sociales y apologeticos. Ellos son focos de luz de donde irradian ideas que más tarde las masas populares harán suyas; son semillas de buenas obras y cerebros de organismos sociales que darán testimonio de la doctrina salvadora de la Iglesia.

Estudiad también la formación de los sindicatos católicos, e id a formarlos vosotros mismos, contemplando vuestros intereses, los de vuestras familias y los sagrados de la Iglesia. Haréis obra de apostolado eficaz para el bien del pueblo y para la paz social.

Que el Espíritu Santo inflame vuestros corazones, a fin de que al clausurar vuestras sesiones vayáis al pueblo para volverlo a Dios, enseñándole a conocer y amar a Jesucristo, para que, arrebatados por su hermosura y penetrados de la belleza y eficacia de su doctrina, se vea compelido a exclamar, como otrora los apóstoles y discípulos:

« Maestro: tú tienes palabras de eterna vida; a donde quiera que tú vayas te seguiremos ».

Sed constantes, y llegará un día, amigos míos, en que la justicia y la paz se darán un ósculo de amor y en que los hombres, reconciliados entre sí, se estrecharán en el abrazo de la fraternidad cristiana; el triunfo será vuestro, y los cielos y la tierra, estremeciéndose de alegría, repetirán el eco de vuestro cántico de victoria: ¡Viva Jesucristo! ¡Viva nuestro Rey!

Una caravana de huerfanitos.

A las 9 de la noche del día 24 del pasado marzo, llegaban al Oratorio Salesiano de Turín, conducidos por dos Padres Salesianos, cincuenta y un niñitos austriacos, a quienes el corazón paternal de nuestro amadísimo Superior General Revmo. Don Pablo Albera, había preparado caritativo hospedaje en el Colegio de Perosa Argentina. La llegada de esas pobres criaturas, víctimas inocentes de la horrible guerra, fué una escena que en medio de su sencillez

traía las lágrimas a los ojos. Era día 24; y arriba, en lo alto de la cúpula del Santuario, aparecía la dorada imagen de la Virgen Auxiliadora, rodeada de luces. Ella recibió las primeras miradas de los minúsculos huéspedes, que corrían a cobijarse bajo su manto materno. A la entrada del Oratorio los esperaban el Revmo. Don Pablo Albera, con todos los Superiores Mayores, el personal y niños de la Casa. La banda tocó una alegre marcha, y luego, un niño italiano dirigió una afectuosa bienvenida a los compañeros de allende los Alpes. Pasaron inmediatamente al comedor, donde fueron solícitamente atendidos y servidos por varios Salesianos que hablan el alemán. Este cordial recibimiento reanimó las mustias caritas y las iluminó con una sonrisa de felicidad.

Según supimos por los Padres que los acompañaban, trentiséis de ellos eran de Viena, recogidos entre los más pobrecitos y abandonados que frecuentan aquel Oratorio. Los otros quince procedían de la ciudad de Gratz, en la Stiria, donde reina también mucha miseria. Bien se echaba de ver en aquellos flacos y pálidos semblantes el zarpazo del hambre: los trajecitos eran pobrísimos en extremo y muy pocos o ninguno hecho a medida... Era de ver luego la avidez con que se apoderaban del pan que se les ofrecía: las ademanes de admiración y alegría con que saludaban y remiraban la tajadita de carne o pescado, que les llegaba en el plato: pero donde el gozo de los inocentes chiquillos llegó al colmo y parecía no tener límites, fué al verse obsequiados con medio vasito de vino, que hizo el milagro de desatar todas las lenguas... Después de tantos meses, años quizá, que no probaban ni veían tales cosas, no había para menos....

Al propio tiempo supimos noticias de aquellos países, que atenacean el corazón. Nuestros hermanos han visto a niños idiotizarse y perder la razón por el hambre. Nuestra casa está convertida en un grande « hotel »... de caridad, donde comen diariamente más de mil jóvenes y niños, lo que les depara la Providencia... La principal ocupación de nuestros sacerdotes es ir en busca del pan de cada día: recorren los depósitos de las misiones de socorro, que tienen establecidas varias naciones, y se consideran felices cuando pueden alcanzar un saco de legumbres, o un barril de sardinas, que trasladan gozosos sobre sus hombros, pensando que es el alimento de tantos pobres niños, que en los Salesianos encuentran su único amparo y sostén....

Nosotros, al contemplar las escenas antes descritas y escuchar estas enternecedoras relaciones, nos parecía que era al mismo Don Bosco, quien abría sus brazos a esos pobrecillos niños, y al verlos pálidos, hambrientos y andrajosos, les decía: « ¡Vosotros sois los verdaderos hijos de Don Bosco! ».



RIO NEGRO (Brasil).

Excursiones apostólicas a lo largo de los afluentes del Río Negro⁽¹⁾.

IV.

Por el Uaupés arriba.

El 30 de octubre de 1918, emprendí por tercera vez el viaje de *San Gabriel* a *Río Cayari*, haciendo las obligadas estaciones de *Bella Vista* (3 de noviembre), *Tatapinha* (5) e *Ipanoré* (6) arribando el día 9 a *Urubucuará*.

¡Qué de gratas impresiones y recuerdos se me renovaron, al recorrer aquellos lugares por mí visitados en viajes anteriores y al saludar a personas con quien había contraído conocimiento y amistad en *Río Negro* y el *Cayari*! En *Urubucuará* tuve que detenerme algunos días, mientras se hacían algunas reparaciones en mi barca y contrataba una nueva dotación de bateleros, que me llevasen hasta el río *Kerari* y luego me tornasen a *San Gabriel*.

Zarpamos al fin el día 12 y tocamos en *Bu-sina-rapecuma*, *Ocapinina* y el siguiente (13), en *Jauarateruca* y *Cangatara*.

El 14 nos encontramos en *Jauaraté-rapecuma*, al tiempo que se estaban celebrando unas honras fúnebres por el capitán Juan, Tuchiaua del lugar, muerto un mes antes. Vínome de perlas la reunión de gentes a que daba lugar la fúnebre ceremonia, para bautizar, menudear las pláticas doctrinales y celebrar el santo sacrificio de la misa en sufragio del difunto, que era un buen cristiano, no sólo por el bautismo, sino por el amor y generosidad con que había protegido nuestra misión. Otro de los motivos que me determinaron a detenerme en ese lugar fué alcanzar que se viniese conmigo de piloto Ramón, hijo segundo del difunto, de cuya habilidad y experiencia quería aprovecharme en la peligrosa navegación por aquellos desconocidos parajes.

(1) Véanse otras relaciones en los números precedentes del *Boletín*.

Los funerales del Tuchiaua — Llanto de los hombres y de los... pájaros — Una enorme roca granítica con jeroglíficos — Importancia de tales monumentos.

Del día 10 al 16 fueron llegando en canoas de todos los tamaños familias de Indios de diversas procedencias, y dióme no poco contento ver cómo acudían todos a saludar al misionero. ya conocido de algunos de ellos.

El rito funerario de estas buenas gentes se desarrolla en diversos actos, harto curiosos por cierto, que describiré sucintamente en obsequio a mis corteses lectores.

He aquí una escena típica. Los hombres todos armados de lanzas y palos, y en apretado escuadrón, se encaminaron a la plazoleta que se extiende delante de la *maloca* (choza grande y principal): y hechos allí diversos ejercicios y maniobras, ora andando al paso, ora corriendo, metiéronse al fin en ella, aporreando con sendos bastonazos su puerta principal. En el centro de la *maloca* había ya un grupo de mujeres, que con las cabelleras sueltas, lloraban y daban voces, lanzando al aire ayes lastimeros. Los guerreros se dispusieron en una sola y larga fila: y primero en pie y luego en cuclillas, comienzan a su vez sus lloros y lamentos.

De pronto se alzan y echan todos a hablar reciamente con grandes voces, cada cual en su propio idioma, y monologando consigo mismo, como en un soliloquio teatral. En esas peroratas celebran la valentía del difunto héroe, lamentan con hondos quejas su pérdida prematura, y lanzan terribles amenazas, denuestos y anatemas contra aquel o aquellos que fueron los causantes de su muerte.

Para comprender la razón de tan fiero enojo, hay que advertir que estas buenas gentes no se persuaden en manera alguna que un hombre pueda fallecer de muerte natural o de vejez. Invariablemente achacan la muerte de las personas a hechizos, ojos, o envenenamientos, procurados por una secreta venganza.

Las voces de dolor, indignación o amenaza andaban acompañadas de furiosos ademanes continuos gestos que expresaban esos mismos afectos del ánimo. Esta primera representación

acabó con una serie de bufidos, silbos y palmas.

En este espacio de tiempo presentáronse varias figuras estafalariamente enmascaradas. Eran hombres, cubiertos con una túnica o camisión hecho con la corteza de *tururi*. Toman un tronco de este árbol: y después de haberlo tenido en agua por cierto tiempo y golpéadole convenientemente, arráncale la corteza toda en una pieza; la cual cosen luego, dándole la forma de camisión campanudo, estrecho y puntiagudo por arriba y terminado por abajo en ancho ruedo. Este camisión sirve de careta y disfraz a un tiempo. Píntanlo de diversos colores, y en la parte que corresponde a la cara, dibújanle la silueta o pico de un pájaro, por ejemplo, del *urubù*, de un búho, milano, etc. y a veces, de una mariposa.

Esos enmascarados andan tal vez sueltos, tal vez apareados; y andando lanzan voces o gritos, que imitan las de los pájaros representados. Por ejemplo, el que hace de *urubù* grita siempre « *juayurè! juayurè!* »; el búho en cambio canta: *jcucurena! jcucurena!* etc.

El que va disfrazado de mariposa corre ora a la derecha, ora a la izquierda, para imitar de alguna manera el vuelo caprichoso de ese insecto.

¿Y a qué vienen esos pajarracos al funeral? Vienen a tomar parte en el luto general por la muerte del *Tuchaua* de su floresta.

Las mujeres, parientes cercanas del finado, entre otras lamentaciones, repiten sin cesar estas: *¡Pahí! ¡pahí! ¡pahí! ¡pané, mandé muncuetá pahí!* ¿Oh padre, padre, padre! ¿dónde encontramos otro padre?

Estas patéticas escenas, llenas de lágrimas, monólogos declamatorios, ademanes y alaridos lastimeros no se interrumpen sino por pocas y breves pausas, de modo que no dan lugar al silencio ni descanso.

Los que no intervienen en la ceremonia, quédanse a un lado sentados o de pié, asistiendo a ella en silencio o lloriqueando, los hombres de una parte y las mujeres de la otra. De modo que la maloca ofrece un aspecto parecido a la escena que describe Dante Alighieri:

*Parole di dolore, accenti d'ira
Voci alte e fioche e suon di man con elle
Facevan un tumulto, il qual s'aggira
Sempre in quel aria turbinosa....*

A nadie es lícito probar bocádo durante estas fúnebres pompas, mas a todos se sirve con abundancia el *caxirí* y el *capí*. La función comenzó a las diez de la mañana y continuó todo el día y noche siguiente. Al alborar el nuevo día se echaron al fuego las armas y arreos personales del difunto. Luego se retiró toda la gente, de-

jando sólo en la maloca al hijo mayor, que por legítimo derecho de sucesión, pasa a ser el nuevo *Tuchaua* del lugar.

El día 18, de madrugada, bajo la experta guía del piloto Ramón, remontamos la primera cascada, llamada *Jauaraté*. Cerca de la segunda yérguese un monumento natural, constituido por una enorme roca de granito, la cual por tener una forma bastante parecida al « *Araras* » (pájaro grande, nativo del Brasil) es conocida por ese nombre. Pero lo que da singular celebridad e importancia a ese megalito son los jeroglíficos que a manera de letras cubitales ostenta grabados en su superficie, los cuales, a despecho de la acción demoledora de la intemperie a través de los siglos y de las manos bárbaras que han intentado borrarlos con afilados sílices, consérvanse todavía bastante claros.

No es éste el único pasaje del Brasil, donde se descubren tales escrituras rupestres. Son monumentos de altísimo valor arqueológico, y que debidamente descifrados, arrojan mucha luz sobre los remotos tiempos y razas aborígenes del Brasil, sobre su proveniencia y época en que se establecieron en estas regiones del nuevo mundo. A estos jeroglíficos se deben por ejemplo, las noticias ciertas que tenemos hoy día de que a estas costas llegaron hombres, nativos de Grecia, versados en letras y ciencias astronómicas, lo que destruye y pulveriza la leyenda de que los aborígenes de este país fuésen salvajes. Tornáronse tales con el andar de los siglos, al quedar solos y separados del consorcio de los pueblos y precisados a vegetar materialmente, perdidos en el seno de las florestas.

Pasada la cascada de *Corú-corú*, visitamos la grande maloca de *Castanho*, situada en una hermosa isleta. Hallamos otra a la entrada de la floresta; luego una tercera en territorio colombiano e hicimos al fin posada en la maloca de *Tagassù*, adonde habían traído ese mismo día una niña, que tenía mal en una pierna, para consultar al *pagé* y ver si la curaba.

El « *pagé* » su arte médica y manera de ejercerla — Una « Facultad de Medicina » rudimentaria.

El *pagé*, el médico de los indios, es un personaje respetado y temido de éstos como árbitro de la vida y de la muerte. Para alcanzar la patente profesional de *pagé*, se requieren tres cosas. Primeramente conocer el uso de ciertas hierbas medicinales: después poseer la ciencia del prestigiador (puesta, claro está, al servicio de la terapéutica); es decir, que el *pagé* debe tener la habilidad, soltura y desparpajo necesarios para saber engañar a la gente a poder de muecas, escamoteos y soplamientos sobre el enfermo, ya que debe extraer del cuerpo de

éste las pedrezuelas, pelos o astillas que son los presuntos causantes de toda enfermedad. Esta extracción suele llevarla a efecto de dos maneras: por succión o mediante un baño. Cuando emplea la succión, el *pagé* aplica la boca a la parte dolorida y dando una solemne chupada, saca las guijas, pelos o astillas malhechoras (que como ya habrán adivinado nuestros avisados lectores, el astuto médico tenía de antemano escondidos en un rincón del boca o en otra parte de su persona). Cuando por el contrario procede por vía hidroterápica, comienza a verter sobre el enfermo uno tras otro varios pozales de agua, hasta que se ven correr sobre el bañado cutis las consabidas piedras, pelos o astillas, que una mano criminal había misteriosamente introducido en el cuerpo del enfermo. Una vez quitada por este acto la causa del mal, el enfermo ha de recobrar necesariamente la salud y la vida: las cuales, como es lógico, debe a los buenos oficios y diligencias del *pagé*. Mas si por el contrario (lo que sucede por desgracia con más frecuencia), el enfermo se pone peor y se muere, esto se debe al hechizo, al ajoamiento, o a la ponzoña fatal de un rencoroso enemigo oculto; de todos modos el honor y ciencia del *pagé* quedan siempre a salvo. Tal vez el embaimador echa mano de algunas artes mágicas, y embelecó diabólicos, pues sin ellos no se explica que alcance efectos que a todas luces sobrepujan las fuerzas de la naturaleza, tales como descubrir enfermedades ocultas, predecir la muerte con particulares determinados, u otros por el estilo.

En resolución, el *pagé* es un compuesto de herbolario, charlatán y brujo.

Cuando un indio se pone enfermo, échase en la hamaca al lado del fuego y guarda rigurosa dieta. Si el mal arrecia, manda llamar al *pagé*, quien le suministra varios remedios sucesivos, comenzando por los más ordinarios y sencillos, como sería una bebida, hasta los más estrambóticos y extravagantes, como someter a una fortísima presión la parte enferma; así no es raro el caso en que el médico se sube de pies sobre el vientre o estómago del paciente y lo prensa pisoteándolo sin compasión. Visto que no aprovechan tan radicales operaciones, acude como a último remedio a las de la succión o baño antes descritas, con las que pretende librarle de los ocultos objetos con que el encubierto enemigo le tenía embrujado.

Dícese que los *pagés* de mayor renombre y fama en la región del *Cayari* proceden de una especie de escuela o Facultad de medicina indígena, que tiene su sede en la maloca de *Suasaca*, cerca de *Ipanoré*.

A eso de las 6 de la tarde verificóse en esta maloca la medicación de la pobre enfermita. El *pagé* tomó una calabaza seca, en funciones

de jarro, que contenía una bebida especial. Sopló dentro de ella con cierto misterio, con el fin de librar el contenido de posibles maleficios, y dióselo a beber a la inocente criatura.

Poco pude ver de las mímicas y menecs que hizo el brujo en esta consulta clínica, tanto por el apartamiento de mi celda como por la escasa luz del recinto. Supe más tarde que la niña no había mejorado poco ni mucho, pese a todos los esfuerzos del mixtificador y que en vista de ello sus padres la habían llevado a otro *pagé* que gozaba fama de mucho saber.

De maloca en maloca — En Taina — Otro funeral indígena.

El día 19 echamos a andar de nuevo a las vueltas de *Miriti-igarapé* hasta la pequeña maloca de *Paraná*. Cruzámonos en el camino con tres canoas de indios *Piratapuyos*, que volvían de una fiesta de *dabucuri*, celebrada en una maloca a la banda de *Ipanoré*. Llegados a la maloca de *Manicuera*, vimos los preparativos de un *dabucuri*, que estaba a punto de comenzar: en efecto, andando río arriba, llegaron a nuestros oídos los mugidos de la misteriosa trompa *Juru-parí*, que lo anunciaba (1). A las siete de la tarde llegamos a la maloca de *Tatá-capoamo*, situada en territorio de Colombia, bajo una lluvia torrencial.

El otro día pasamos por *Uariba-cachoeira* y *Jauaratá-ponte* (Colombia) y dejando atrás la desembocadura del *Uiramirí*, a eso de las 4 de la tarde entrábamos en la maloca de *Abacaba*, donde hallamos a un chiquillo de once años, que tenía paralizados el brazo y la pierna, a causa de un ataque de apoplejía, que le había dado algunos meses antes.

Desde *Jauaraté-cachoeira* hasta *Abacaba* no se encuentran mas que indios *Tarianos*. De allí para arriba comienza el territorio de los *Uananos*. Aventájanse éstos a los demás por la robustez y gallardía de sus cuerpos, lo que acaso es debido al continuo ejercicio y esfuerzo de los brazos y de toda la persona, que se ven obligados a hacer para remontar y bajar las grandes cascadas, junto a las cuales viven.

Otro día, pasadas las cascadas de *Abacaba* y, más adelante las de *Tamacueri*, *Pará-paná* y *Periquito*, alcanzamos la maloca de *Tayamí-igarapé*.

El día 22 merece señalarse en las efemérides de nuestros viajes, porque en él batimos el record (para decirlo al uso) en punto a cascadas. Llegados a *Tabaná-maloca*, comenzamos a remontar una tras otra, las cascadas de *Japú*, *Araras*, *Sandú* y *Carurú*; todas majestuosas

(1) La descripción por menudo de esta fiesta indígena puede verse en el *Boletín* de enero de este año.

y formidables, y algunas dignas de particular mención.

En la de *Araras*, las aguas al despeñarse, semejan un ordenado y compacto ejército, lanzándose impetuosamente contra el enemigo. La de *Carurú* en cambio podría compararse a un escuadrón de caballería, que se arroja al asalto. En la primera nótase la regularidad de la marcha de las aguas, hasta que tocan el suelo, aunque su caudal está dividido en dos partes por una isleta, que se levanta en medio de la cascada. En la otra las aguas, contenidas y estrechadas entre dos barreras de granito, forman olas tumultuosas, que encrespándose y amontonándose unas sobre otras con gran furia, deplómanse en espumantes y desordenados remolinos. Cada cascada levanta un estruendo ensordecedor, comparable al rugido de mil leones: extasiáanse los ojos, contemplando aquel incesante y variadísimo y caprichoso jugueteo de las olas, coronadas de espuma, como también el arco iris que forma el sol al tamizarse a través de las abundantes salpicaduras, que caen a modo de una lluvia cristalina; pero, erízanse los cabellos al pensar que al más ligero descuido, el navegante puede ser arrastrado por la vertiginosa corriente y arrojado a sus abismos insondables! A la orilla izquierda de la cascada de *Corurú*, sobre un montecillo, se levanta la maloca del mismo nombre con varias chozas y algo más lejos se encuentra otra maloca. Me pareció que el lugar merece escogerse como centro de Misión para el *Uaupés* superior. El capitán Luis, *Murucana* (primer jefe) de los *Uananos* estaba ausente cuando nosotros llegamos, pero fuimos cortesmente recibidos por su hermana Antonia, que si bien es Uanana por linaje, es colombiana por la superior educación de que está dotada, y habla el castellano a perfección. Esta señora me prestó un muy valioso concurso, pues con su ayuda pude hacer treinta y dos bautizos a la ida y *venticinco* a la vuelta.

Después del medio día siguiente nuevamente pusimonos en camino. Pasada la cascada de *Inicuará* (lugar de sepultura) llegamos a la maloca del *Matapi*, junto a la cascada del mismo nombre, donde el río se desvía bruscamente, formando un notable recodo.

El 24 nos tocó remontar la cascada de *Tapirá*, que, de constar de un salto solo, no tendría rival ni otra que la igualase. Hube de renunciar al gusto de verla, porque a la ida nuestra barca fué remolcada por un brazo del río arriba y a la vuelta mis remadores me hicieron bajar de la barca antes de llegar a la cascada, para que fuese a encontrarlos a la parte inferior del río, mientras ellos se confiaron osadamente a la corriente, afrontando con gallarda valentía los peligrosísimos saltos que se suceden en ese trecho.

Después de la cascada de *Sacaré* y visitadas algunas malocas brasileñas y colombianas, llegamos el 29 a la maloca de *Taina*, donde se hallaban congregados más de cuatrocientos indios, a punto de dar comienzo a otra solemnidad funeraria. Entre los concurrentes había también muchos *Cubeos*.

El *Tuchaua* vino a cumplimentarme vestido de gran gala. Traía pendientes de oro en las orejas, y un gran número de collares de diferentes colores y tamaños, los cuales se extendían escalonados sobre el ancho pecho. En el brazo izquierdo llevaba el escudo y empuñaba la lanza con la diestra, la cual tuvo buen cuidado de hacer pegar fuertemente contra el brazo, para que resonasen los cuentecillas de cristal, que se guardaban dentro del asta. Tales lujos y arrogancias están reservadas para grandes y contadas ocasiones, como cuando en vísperas del combate o de una especial solemnidad, reúnen a sus súbditos y les arengan fogosamente, recordándoles las victorias y triunfos alcanzados por la tribu en otros tiempos y animándoles de este modo a seguir los valerosos ejemplos de sus ínclitos antepasados.

En la fúnebre solemnidad que aquí presencié, además de los extravagantes ritos ya observados en la de *Jamaté-cachoeira*, los cuales dejo descritos más arriba, pude advertir dos particularidades dignas de nota. Una es que los enmascarados de pájaro, en vez de limitarse a echar pasos atrás y adelante, trepaban cantando por dos gruesas sogas colgadas de la viga central de la maloca. De este modo el remedo era más acabado. Otra cosa que eché de ver fué que a más de los pájaros, estaban allí representados otros no menos honrados e ilustres moradores de las selvas, tales como el tigre y la que allí llaman *pigrijoa*.

Dejamos a los *Uananos* y a los *Cubeos*, sus convidados, en el hervor de su funerario jaleo, a las primeras horas del día; y por la tarde al ponerse el sol, atravesando la desembocadura del *Japora-igarapé*, arribamos a una casa de madera, propiedad del Dr. Rondón, en tierras de Colombia, en la cual viven tres familias indígenas.

La mañana siguiente, pasada otra pequeña cascada y costeano una larga isla llegamos al *Kerari*, que en el tratado de 29 de abril de 1917 fué tomado como límite y raya noroeste entre Brasil y Colombia. Era la meta de nuestro viaje. Nos llegamos a visitar la maloca colombiana de *Giboia*, donde administré varios bautismos.

(Continuará).

MONS. LORENZO GIORDANO,
Pref. Apostólico.

KUANG-TUNG (China)

En el campo del trabajo

(Apuntes del P. Garelli. — Conclusión).

III (Continuación)

Un viaje nocturno para administrar a un enfermo.

Por segunda vez vimos llegar de *Kon-kei* a dos mozos pidiendo que corriese un misionero a toda prisa a olear a un enfermo. Habían caminado sesenta kilómetros para venir a avisarnos: y ahora tenían que desandar otros tantos, ¿no era justo que fuesen escuchados y atendidos?

Emprendí por segunda vez el camino que esperaba tener ya bien conocido y no encontrar novedad alguna. Mas no había echado bien mis cuentas: pues uno es andar de día y otro caminar a tientas, y en las espesas tinieblas de una noche nebulosa, que nos sorprendió mucho antes de llegar a la primera residencia. El camino era cruzado por frecuentes torrenteras de corriente vertiginosa, engrosadas por la lluvia que venía cayendo desde un mes y que aun nos azotaba menuda y tamizada. Para pasar los riachuelos había que poner los pies sobre dos troncos de árbol tendidos entre las dos orillas, húmedos y resbaladizos, puestos buenamente el uno junto al otro y mal apareados, que, cuando el riachuelo tenía cierta anchura, apoyaban sobre otros troncos sostenidos por unos malos pilares; en fin, unas obras de ingeniería prehistórica, nada a propósito para ayudar a los pies y sí mucho para engañarlos, resbalar y caer en el agua. Cuando me imagino, solo y de noche, pasando sobre aquellos menguados puentecillos, véome dentro del agua aún antes de hacer equilibrios sobre las vigas. Gracias a que uno de mis dos mozos acompañantes parecía llevar dos luces en los ojos y que descalzo se habría aventurado a andar a ojos ciegos sobre el borde de cualquier precipicio. Llevábame él fuertemente asido de la mano: procuraba yo poner los pies sobre sus pisadas y así anduve seguro: fortuna es para el Misionero que guías tales, cuyos servicios no se pagarían con todo el oro del mundo, no escasean en la China.

Pernoctamos en *Ciün-Füen* y madrugamos a ponernos en camino. No bien entramos en *Kon-kei*, las primeras voces que percibimos eran de llanto y oraciones: el cristiano había muerto el día antes sin poder recibir los Sacramentos: pero yo le había confesado por Navidad y dádole la comunión. Era él un anciano venerable de más de setenta años, que dejaba a sus hijos

y nietos en una posición bastante acomodada, y gozaba de mucha estima y consideración en la comarca: justo era, pues, que se llorase y rezase junto a sus mortales despojos.

Preparativos para unos funerales solemnes.

La calidad del difunto le hacían acreedor a un entierro con la mayor solemnidad y pompa. Fuí, pues, a la iglesia, para disponer el traslado del féretro.

Pero mientras más enfrascado estaba en la faena, vino a sorprenderme una batahola ensordecedora. No salía de mi asombro ni de las dudas de lo que aquello podría ser, cuando veo abrirse las puertas de par en par y entrar los cristianos a paso ligero y de dos en dos, tocados con capuchas y turbantes blancos y con una vela en la mano. Desojábame por ver en qué paraba aquello, hasta que por fin aparece la pesadísima caja, hecha con cuatro enormes troncos de árbol, que en brazos de veinte hombres fué llevada hasta el medio de la iglesia; e inmediatamente detrás seguían la dulzaina, platillos, timbales y tamboriles, que a fuerza de querer añadir solemnidad al acto, atronaban y ensordecían los oídos. ¡Aquí quería ver yo a los señores intelectuales que predicán una Religión refinada y purificada!

Quise alzar la voz y reclamar que se respetase el lugar sagrado: pero una cosa es dar voces y otra hablar chino. ¿Como hacerme entender de aquella buena gente? Si prorrumpía en gritos, corría riesgo que me tomasen por loco. Fuí a la sacristía, púseme la sobrepeliz y estola, abrí el Ritual y con mucha gravedad y tiesura me coloqué a la cabecera del feretro e intímé silencio con la mano. El efecto fué maravilloso: todo el mundo se calló: y mi ademán valió por todo un discurso. Cesó al punto aquel involuntario desaguisado, hijo de la sencillez de aquella gente. Pero los rústicos músicos tomaron luego el desquite fuera de la iglesia, poniéndose a tocar a todo poder frente a la casa mortuoria, poco distante de allí.

Banquetes a granel.

Pero no andaba la fiesta sólo en la iglesia, puesto que mientras allí se sufragaba al muerto con las preces litúrgicas del cura y las extravagantes locuras de los demás, en medio de la plaza humeaban ollas, anchas como calderas; morían a cuchillo varios puercos y todas las viviendas que a ella daban, estaban atestadas de mesas, ya puestas y preparadas para el festín. Es de rigor en las solemnidades funerarias que la turba infinita de los convidados coman y se regodeen dos días almenos a costa de la familia del difunto, pues la importancia

(1) Véase el número anterior.

y grandiosidad del entierro no sólo se mide por los lagrimones y desgarradores alaridos de las mujeres y el número de los concurrentes a la ceremonia, sino también y principalmente por el número y calidad de las cabezas sacrificadas para el convite, digo mal, para los diversos convites, pues hay obligación de hartar a toda la gente, hasta que no quedan cumplidos todos los ritos y ceremonias que la costumbre prescribe. Por ahí se comprenderá que matrimonios y entierros son la ruina de las familias. Pero donde lo ridículo toca los límites de lo indecoroso es en las pompas fúnebres de los paganos, pues es muy común y ordinario ver sus comitivas funerarias precedidas de una piara de cochinos, que con sus gruñidos hacen coro a los ayes y sollozos de los llorones y plañideras.. Helos visto yo mismo en Cantón.

Los cristianos han suprimido muy cuerda-mente esa innoble vanguardia de sus entierros, como también todo símbolo o ceremonia que supiese a superstición; pero no han sabido prescindir todavía de las camilonas, las cuales, quitado lo que tengan de supersticiosas, justifican hasta cierto punto por la necesidad de dar de comer a los muchos forasteros con la esplendidez conveniente a la posición de la familia.

Plegarias a voces y continuas — Nueva sorpresa de llantos y alaridos.

A eso de las once me pareció que se habían calmado el ruido y ajeteo de la gente y me fui a dormir. Pero me equivoqué: pues a media noche me despertó el vocerío de los cristianos, que se desgargantaban y echaban los bofes, rezando a grito pelado en la iglesia. Menester es confesar que no es ese mal expediente para alejar el sueño en el discurso de sus largas oraciones y que una tal práctica es infinitamente más útil y provechosa que no los necios clamores e interminables lloriqueos de los paganos: yo estaba espantado de su tenacidad y sufrimiento.

Por la mañana, al tiempo de la misa, no llevaban aún trazas de acabar sus voceados rezos.

Finalmente, a las diez, creí que todo estaba ya listo y dispuesto para el traslado del muerto al lugar del enterramiento. Voy a la iglesia y allí me esperaba una nueva sorpresa. Veo a tres mujeres, echadas por el suelo y deshaciéndose en llanto y alaridos, en los que intercalaban a intervalos regulares, palabras ininteligibles. ¿Qué podía decirles yo? Tuve por mejor y más prudente no lanzarme a turbar con un acto inconsiderado la simplicidad de esa gente y arriesgar la empresa educadora del misionero. Mientras deliberaba qué partido tomaría, iba aumentando el número de los llorones y plañideras. Hice que no veía y me salí de la iglesia.

Fuera de ésta aparecía la escena totalmente cambiada. Los niños de la escuela, vestidos militarmente, se preparaban al entierro ensayando en la plazuela el paso de una marcha, sobre el aire guerrero de no sé qué canción europea. Era todo lo que sabían. Mas el coro de voces infantiles apenas se percibía entre el estruendo de la música, el disparo de los morteretes y la algazara de los expectadores. De esta manera, lo que debía ser una severa manifestación de duelo, se trocaba en una bulluciosa y regocijada fiesta popular, de la que debía ser parte principal e indispensable el banquete que precede al entierro.

El entierro.

A la hora que mejor les acomodó, pues no entienden los chinos de esa puntualidad y apresuramientos, que se estilan por Europa, hallóse la gente pronta para el acompañamiento del cadáver a la sepultura, que resultó verdaderamente digno de la honra y consideración de que el difunto gozaba. A la cabeza de él iban una docena de banderas de varios y vivos colores, con sendas inscripciones en la tela: después seguían unas cien personas, rigurosamente enlutadas, es decir, cubiertas de una vestidura blanca hasta los pies o al menos tocados con una capucha o turbante del mismo color. Algunos llevaban colgado al costado un lienzo asimismo blanco. Sobre unas andas sencillísimas hechas de tablas, iba la cruz, que había desterrado y sustituía en el entierro a la *turba multa* de dolos y magníficas pagodas, de que los paganos hacen gala en los suyos.

Venía luego el ataúd, a hombros de treinta hombres a lo menos, que no son muchos, si se atiende al peso enorme de la caja y a la dificultad que ofrecían los estrechos senderos, hechos intransitables por la lluvia. Detrás del ataúd iba la familia y toda la parentela del finado, entre los cuales sobresalía una mujer que en todo el camino no paró de hacer grandes extremos de dolor, con llantos, alaridos y lastimosas voces, apoyándose en otra mujer que, de paso que la sostenía, le enjugaba las lágrimas de continuo. No alcanzo a comprender de dónde podía sacar la cuitadilla tantas lágrimas, ya que había pasado tres días en un continuo lloro y no interrumpido grito de dolor; pero la costumbre exige que la pariente más próxima del difunto le acompañe de esta suerte a su última morada. Cerraban la comitiva los niños de la escuela y un piquete de guardias de seguridad, si así pueden llamarse los cuatro hombres mal armados a quien está encomendada la defensa del pueblo contra los asaltos de los piratas. Iban en fin los tañedores de los consabidos estruendos y destemplados instrumentos y, en último

y postrero lugar el que suscribe, a quien se empeñaron en llevar en una silla de manos cerrada, porque llovía.

Hermoso rasgo de devoción, sencillez y delicadeza.

Acompañado por el estruendo de los morteros que se disparaban sin cesar durante el camino, llegó el féretro al lugar de la sepultura, que, a falta de cementerio, fué al pie de una agreste colina, donde se excavó la fuesa. Como no estaba aún terminada, hube de aguardar un rato a bendecirla, el cual aprovecharon mis devotos feligreses para rezar las oraciones de costumbre en lengua china, que dirigía el más notable entre ellos. Hallábase éste junto al monaguillo del acetre. Mas, hete aquí, que acabado el rezo, sin decir esta boca es mía, se apodera el hombre del hisopo y pónese a rociar la tumba, trazando sobre ella una cruz muy gravemente. En aquel instante me sentí otro Samuel: mas me faltó tiempo para impedir la involuntaria usurpación de mis funciones por parte del inconsciente Saúl. Con bendecir nuevamente la fuesa, luego que terminaron las preces rituales, dí por reparado el escándalo. Mas, presto eché de ver que no había hecho sino aumentarlo, pues que, no bien solté de la mano el aspersorio, todos los íntimos del difunto asaltaron al monaguillo del acetre, y a mía sobre tuya, comenzaron a echar sendas aspersiones de agua bendita sobre la caja. Hícame otra vez el desentendido por no apartarlos se su candorosa sencillez y buena fe. Podía ello no estar muy en consonancia con las leyes litúrgicas; mas el acto no dejaba ser hermoso por la fe ingenua y afectuosa delicadeza que manifestaba.

Con esta última aspersión cesó el ruido de la música y los desgarradores ayes de la mujer, que ya era hora que descansase. La pobrecilla con su fatigoso y violento gimoteo, resultaba una víctima más de las antiguas costumbres, fundadas en la superstición y sentimiento puramente natural. El consuelo y el dolor son dos tendencias innatas de la caída naturaleza humana, la cual, cuando queda a merced de sí misma, trastorna esos dos sentimientos y los convierte en dos exaltados y opuestos extremos; en un injusto y fiero tormento de sí misma y en un bajo regodeo y vil halago de las pasiones más rastreras.

Cuando las enseñanzas de la fe penetren y echen hondas raíces en las almas y se establezcan los expresivos, graves y enternecedores ritos y ceremonias de la Iglesia católica, entonces desaparecerán para siempre esas ridículas y disparatadas costumbres: pero no se eche en olvido que la fe y el culto se dan la mano y ca-

minan a un paso: una y otro piden iglesias, ornamentos sagrados y buen número de sacerdotes.

IV.

De los cuerpos a las almas.

En *Kon-ké* cúpome la buena dicha de saludar y dar mis parabienes a nuestro hermano, el P. Lareno, a cuyos cuidados el P. Versiglia, nuestro amado Superior, había cometido la hermosa Misión de *Ju-ja*.

Llegó a su destino a hora que nadie le esperaba: pero los cristianos del lugar, a mía sobre tuya corrieron a saludarle y ofrecerle sus respetos, disputándose el honor de ser los primeros en cumplimentar al nuevo Misionero Salesiano.

Proyecto de un templo de María Auxiliadora — Los «Padres» truécense en médicos — Cristianos y gentiles acuden al Misionero — No pasa ningún domingo sin bautizos — Los Misioneros necesitan dinero y medicinas.

Volví a todo escape a *Pe-Shion*, adonde apenas pude alcanzar al Padre Versiglia, que salió enseguida hacia *Shiu-Kuan*, donde se nos brindaba la ocasión de adquirir un vasto solar en el centro de la ciudad, para levantar allí un templo a Mar a Auxiliadora. Desde ese punto, debía girar una visita a los distritos de *Liu-Ciu* y *In-Tet*, para preparar el terreno a los misioneros que debían hacerse cargo de ellos.

De ese viaje escribirá él mismo una relación. Quedámonos por tanto sin jefe, pero no sin trabajo.

Por lo pronto propusímonos sacar partido de los conocimientos y prácticas de medicina adquiridos en los Hospitales militares durante la guerra.

Comenzamos a curar las llagas de un niño: tras éste, vinieron dos, tres, cuatro, hasta que los Padres Misioneros se convirtieron en médicos. Las pomadas, desinfectantes, vendas, tintura de yodo y demás efectos de nuestro reducido botiquín, salieron a plaza y se emplearon con éxito: hasta el jabón sirvió a las mil maravillas para lavar y limpiar las cabezas de nuestros pobres chinitos, que estaban hechas unas gusaneras por falta de aseo.

Estas desgraciadas gentes, que viven en las aldehuelas o desparramadas en el campo, carecen de toda noción de higiene y están necesitadas de todo. La extremada miseria en que viven es causa de mil enfermedades de la piel, que podrían evitar o curar fácilmente con algunos desinfectantes y sencillos remedios que tuvieran.

Mas en esto veíamos nosotros verificarse las

palabras con que Jesús enviaba a sus discípulos a predicar: — ¡Id, sanad a los enfermos, y anunciadles el reino de Dios! Es decir, de las llagas del cuerpo, pasad a curar las del espíritu!

Por este arte, se alcanzó que así como algunos meses atrás eran muy pocos, aún de los mismos cristianos, los que se acercaban al misionero, ahora en cambio cristianos y paganos no sólo no huyan del misionero, sino que vayan de continuo a buscarle a su misma casa. Los primeros pasos danlos por el deseo de ser curados: mas luego acuden gustosos porque advierten que son amados. Era una gran lástima para nosotros ver cómo andaban decaídos y olvidados de su antigua fe y pasado fervor los cristianos de aquí, debido al abandono en que habían quedado, y que los niños gentiles huyesen despavoridos de nosotros, como si hubieran visto al diablo. Pero son de verse ahora estas inocentes criaturas, después que se han acercado recelosamente a la misión y han sido en ella amable y graciosamente curados y atendidos, con qué gracia y respeto nos hacen el saludo chino, doblando profundamente todo el cuerpo y alzando al propio tiempo las manitas juntas y extendidas hasta la altura de la cabeza.

Unos meses atrás, parecía que entre los cristianos de aquí y nosotros se interpusiera una barrera: nos maravillaba no poco de que, aunque hacía años no veían al misionero, no hubiese bautismos que administrar, ni matrimonios que bendecir. Si los había: pero fué menester que vieses nuestras obras de caridad para que se deshelasen sus corazones y reviviesen sus creencias.

Un mes hace apenas que somos médicos (valga la expresión, siquiera en chanza) y de un mes a esta parte no hay domingo en que no tengamos algunos bautizos, y no de infantes.

Cuando el amor y conocimiento de Jesucristo se predicán juntamente con esos actos humanitarios, que hablan directamente al corazón, el triunfo es inmediato, seguro y estable. ¿Porqué, pues, cuantos abrigan afectos de humanidad y celo por la salvación de las almas, no acudirán en nuestra ayuda para abrir y allanar el camino de Nuestro Señor Jesucristo en esta tierra idólatra?

Ha terminado la gran guerra europea y a buen seguro que en esas naciones quedarán ociosas y baldías importantes partidas de material sanitario, que en manos a los pobres Misioneros Salesianos de Don Bosco, podría prestar señaladísimos servicios a la causa de la humanidad y caridad cristiana. ¡Qué grande y hermosa obra de misericordia haría la persona que tuviese la corazonada de enviarnos una caja de desinfectantes y remedios de primera necesidad!

Aquí estamos, llamando a la puerta de las almas de la China; pero esa puerta permanece cerrada y Cristo se queda fuera. Quien nos envía los recursos necesarios para obras de caridad, ese tal nos proporciona la llave. A él se deberá que la puerta se abra y entre por ella Nuestro Señor Jesucristo.

María Auxiliadora, patrona de la nueva Misión — Nuestra buena Madre da la salud a un mocito — Aquí, como en todas partes, es siempre la Virgen de D. Bosco.

Por ahora nuestra Madre, la Virgen Auxiliadora, se encarga de suplir nuestra debilidad e impotencia. Ahí va un caso.

Un cristiano de *Pe-Shion*, llamado *Lucas*, guapo mocito de dieciséis años, mostraba un desarrollo superior a su edad, lo que le era causa de continuos achaques. Ultimamente se le manifestó de improviso la viruela, con una violencia y malignidad extremada, que le desfiguró rápidamente la cara, las manos y otras partes del cuerpo.

Fuimos a visitarle. Hallámosle tendido en un mísero camastro a la puerta de casa, adonde le habían trasladado por miedo, sin duda, de que se muriese de un momento a otro.

El pobrecillo era presa de un espanto enorme: y los niños me preguntaban:

— Padre ¿se morirá?

— Si la Virgen no quiere, no se morirá.

Púsele enseguida al cuello una medalla de María Auxiliadora y dejé a la familia una estampa de la Virgen, para que *Lucas* y su madre comenzasen sin demora una novena.

Era la víspera de San José. Hice que el chico se confesase y al día siguiente le llevé la comunión, que recibió con mucha devoción y fervor, al paso que ponía toda su confianza en la intercesión de María Auxiliadora, y le prometía ser en lo venidero un fervoroso cristiano e ir a la iglesia a darle gracias, así que estuviese curado.

Tres días después fui a visitarle. Quedé espantado al no ver la cama en el zaguán de la casa: ¿qué habrá sucedido? Perdíame en mil conjeturas, cuando me lo veo comparecer, andando por su pie y acompañado de su madre. Diéronme las gracias uno y otro muy de corazón. Las pústulas del muchacho fueron desapareciendo poco a poco, pero la curación era segura.

— No debéis darme las gracias a mí ni a ningún misionero, les dije, sino a María Auxiliadora, que con este hecho ha querido mostrar que quiere ser también Madre de los Chinos.

El último día de la novena, que era un viernes de cuaresma, asistía un cristiano más al piadoso ejercicio del *Viacrucis*, esto es, nuestro

Lucas, que el domingo siguiente vino a honrar a la Virgen con una santa comunión.

María Auxiliadora había dado comienzo a la empresa y, como siempre, por los niños: ¡siempre la Virgen de Don Bosco!

Si nuestros bienhechores nos mandan los recursos y medicinas de que podamos echar mano, imitaremos también nosotros el ejemplo de María Auxiliadora proveyendo a los cuerpos para pasar a las almas, comenzando por los niños para llevar a cabo la salvación de toda la nación china.

V.

Los prodigios de María Auxiliadora.

Escribo desde *Ham-Kong*, la residencia más al Sur del territorio de nuestra misión. Estoy con el P. Passotti, a quien ha tocado este distrito. Cinco días llevamos aquí: él vino a tomar posesión de su campo de trabajo; yo a esperar la barca, que al cabo de quince días de viaje por el río me dejará en *Liu-Ciu*, la residencia más lejana. Así es que, después de haber visto establecidos a todos mis hermanos, al fin voy a posesionarme también yo de mi plaza.

La fiesta de María Auxiliadora me toma de viaje: la gloria de la Madre se oculta a mis ojos, acaso para revelármese luego más fúlgida y brillante.

En este día tan solemne para los hijos de Don Bosco, el P. Passotti y yo, nos hemos de consolar trayendo a la fantasía la visión de sueños lejanos. La realidad que nos rodea es para causar tristeza. Estamos en una linda casita: tiene al lado una iglesia regularcilla; pero le falta lo principal, que son los cristianos que la llenen y den vida con sus cánticos y plegarias. Un viejo y su hijo, una vieja, y una viuda con dos huérfanos, constituyan toda la cristiandad reunida hoy al pie de nuestro altar, de los cuales además ninguno ha hecho todavía la primera comunión. Ya que no podemos festejar a nuestra Reina, consagraré al menos el día de hoy a mi Madre celeste, cantando con la pluma sus ternuras y bondades.

Prodigiosa curación de un virulento.

Antes de partirme de *Pe-Shion*, de donde salí el día 15 de mayo, tuve la dicha de asistir a un segundo y más solemne prodigio, obrado por el poder y bondad de María Auxiliadora, que de este modo va tomando y reduciendo bajo su real cetro a estos sus nuevos hijos de la China.

El día 1º de mayo, me pasaron aviso de que otro cristiano había sido gravemente atacado de viruelas. Era el padre de uno de los niños

que vienen todos los días a ayudar a misa. Tomé al punto el camino de su casa y hallé en un estado que daba horror: todo el cuerpo, de los pies a la cabeza estaba cubierto de malignas pústulas, que le desfiguraban por completo, pareciendo un montón de podre. El pobrecillo pidió confesarse y se preparó a recibir el santo Viático, que le llevé la mañana siguiente. Pero antes de retirarme, me acordé por dicha del testamento espiritual que nos dejó nuestro llorado Padre Bretto: «Mandat por delante a la Virgen», y así lo hice. Colgué del cuello del enfermo la medalla de María Auxiliadora: encomendé a la familia que comenzase enseguida una novena, como lo hice yo al propio tiempo con los niños, que venían a rezar las oraciones.

Al otro día, como dejo dicho, le llevé el Viático. Hallé a su cabecera a dos médicos del país, llamados a consulta, los cuales me declararon paladinamente que desesperaban de todo punto poder salvarlo: que la enfermedad había penetrado y hecho asiento en lo interior, de modo que nunca habían visto un caso tan agudo ni tan desesperado. ¡Tanto mejor para nuestra celestial doctora María Auxiliadora! ¡Cuanto más grave y sin remedio proclamaban el caso, tanto aparecerá más claro, evidente y palpable el poder de su mano!

Volví a verle la mañana siguiente: las pústulas habían aumentado espantosamente en magnitud y número: con todo, gracias a su robustez, conservaba todavía el conocimiento. Le consolé y animé a confiar en el poder y bondad de la Sma. Virgen y le di la bendición de María Auxiliadora. Pasaban los días: y la enfermedad, lejos de ceder, arreciaba por puntos, así como los dolores y desasosiego del pobre hombre, que, de morirse, dejaba sin amparo a tres inocentes huérfanos. Al octavo día, en que suele resolverse la enfermedad por bien o por mal, tuve por conveniente administrarle los santos Oleos; pero al tratar de hacerlo, me encontré en un serio embarazo. Por una parte, era tal el hedor que despedía aquel cuerpo en descomposición que, a pesar del incienso que de continuo se quemaba en la estancia, resultaba de todo punto intolerable: pero sobre todo al tratar de aplicarle la sagrada unción no sabía dónde poner el dedo, pues que todo él era una llaga viva. Si alguna ocasión podía ofrecérsele a Nuestra Señora de inaugurar su culto con un milagro, era precisamente aquella: y la escogió en efecto.

El enfermo era cristiano solamente de nombre: y la Virgen comenzó por sanarle en el alma, pues que en el curso de la enfermedad, no una, sino dos veces pidió él mismo la Comunión. Y al cumplirse los días de la novena, después de haber puesto a prueba su adormecida fe, le dió tam-

bién la salud del cuerpo, sacándole sano y salvo del peligroso trance.

La última vez que le visité antes de ponerme en camino, le hallé en vías de cabal restablecimiento.

Esta segunda curación, tan claramente debida a la sola mano de María Auxiliadora, echó en los corazones la semilla de su devoción. Los habitantes todos de *Pe-Shion*, que habían seguido paso a paso con grande ansiedad y piadoso interés el curso de la enfermedad y de la novena, admiraron el milagroso poder de nuestra Auxiliadora y ya no pensaron sino en celebrar con la mayor pompa posible su próxima fiesta. Hoy el P. Barberis, a quien se cometió el cuidado de aquella cristiandad, habrá expuesto con sumo contentamiento la imagen de María Auxiliadora a la veneración de sus agradecidos fieles, mientras que el que suscribe debe contentarse con soñar lejanas visiones y con el gusto de haber podido ofrecer a los lectores del *Boletín* un nuevo testimonio del poder y bondad de María Auxiliadora y de la resolución con que esta nuestra Madre benditísima ha tomado bajo su protección y amparo la Misión de la China y juntamente, así lo debemos creer, a los misioneros y sus bienhechores.

SANTOS GARELLI, Pbro.
Misionero Salesiano.

Flores de nuestro jardín.

¡De la China al cielo!

El primer misionero salesiano que muere en las Misiones de Oriente.

La última brigada de misioneros que partieron para las misiones de *Kuang-Tung* (China), al llegar a Hong-Kong recibieron la dolorosa nueva de que el sacerdote Don Luis Olive, había fallecido unos días antes.

Esta es la primera pérdida que la Congregación Salesiana ha sufrido en aquel su nuevo vasto campo de apostolado. Pero si está probado que lo sangre de los mártires es semilla de cristianos, no se debe dudar un punto que los sudores, trabajos y fatigas de los predicadores del Evangelio y el sacrificio de sus vidas deben tornarse en lluvia de fecundísimas bendiciones del cielo sobre el campo donde han fatigado y sucumbido.

La figura del P. Olive es digna de particular recordación, pues que en su vocación salesiana y misionera, concurrieron varias circunstancias extraordinarias, de que se hace mención en la vida de nuestro Vble. P. Don Bosco.

Luis Olive nació en Marsella en 1862, de una muy distinguida, piadosa y cristiana familia. Cuando se fundó la Casa Salesiana de esa ciudad, los Sres. de Olive se alistaron en seguida entre los Cooperadores, mostrándose en extremo aficionados y devotos de nuestro Vble. Padre. Este correspondió a esta amistad, visitándoles varias veces en su casa. En una de esas ocasiones, dijo a cada uno de los hijos una palabra sobre su provenir y al llegar a Luis, que era entonces un chiquillo de unos doce años, Don Bosco le tomó afablemente la mano, y dirigiéndose a su mamá, exclamó:

¡Este será para Don Bosco!

Hay otro hecho todavía más importante que el anterior, que pone más particularmente de manifiesto el conocimiento que el Venerable tenía de los futuros destinos del joven Luis Olive. Los últimos días de 1886 éste, que ya había vestido la sotana salesiana y cursaba los estudios en el Seminario Salesiano de Floglizzo, cayó aquí gravemente enfermo de tifus. Los Superiores dispusieron su traslado a Turín, para que pudiera ser mejor cuidado y asistido. Los médicos, que le examinaron, fueron de parecer que la muerte era segura e inminente: pero Don Bosco, que estuvo a visitarle, le aseguró por el contrario que María Auxiliadora, le devolvería la salud: y contó un «sueño» que había tenido la noche del 4 al 5 de enero de 1887, el cual fué de esta manera:

«No sé si dormía o velaba, ni en qué habitación estaba, en el tiempo que una claridad ordinaria se fué difundiendo a mi alrededor.

Tras un prolongado ruido, apareció una persona a quien hacían corte muchísimas otras en número muy grande, todas las cuales fueron acercándose a donde yo estaba. Así las personas como sus vestiduras eran brillantes en extremo; echaban de sí tales resplandores que ofuscaron cualquiera otra luz y a mí era de todo punto imposible fijar en ellas la mirada.

Entonces la persona, que parecía acaudillar a todas las otras, se adelantó unos pasos hacia mí y me habló en latín estas razones:

«Yo soy la humilde Sierva, a quien el Señor ha enviado a dar la salud a tu Luis enfermo. Destinado estaba a morir; mas a fin de que se revele y eche de ver en él la gloria de Dios, seguirá cuidando de su alma y de la de los suyos. Yo soy la Esclava, a quien hizo grandes maravillas el Omnipotente, cuyo nombre es santo. Considera atentamente estas cosas y comprenderás lo que está por venir. Amén.»

Dichas estas palabras, la habitación tornó a su obscuridad primera y yo pasé toda la noche entre la vigilia y el sueño, postrado de fuerzas y como privado de sentido. Por la mañana me apresuré a preguntar por el joven Luis Olive

y me dieron la buena nueva de que había pasado una noche tranquila y parecía haber entrado en vías de mejoramiento. Amén!

Tal es el relato de Don Bosco. Mas al propio tiempo sucedió que al buen Hermano, cuya muerte cuatro renombrados doctores habían dado por segura, una noche que estaba peor que nunca, parecióle en sueños, que entraba a visitarle Don Bosco y que, acercándose a su cabecera, le dijo:

*
* *

No son para dichos el duelo inmenso y gratísima memoria que nuestro buen Padre Olive deja en aquellas apartadas regiones, ni los prolijos trabajos y fatigas que soportó en su vida de celosísimo misionero.

El P. Versiglia, que durante muchos años le tuvo a sus inmediatas ordenes y es testigo calificado de su santa vida, hace un compendio



El P. Luis Olive.

El P. Luis Versiglia.

— Tranquilízate; de aquí a diez días vendrás por tu pie a visitarme en mi cuarto: a lo que añadió algunas otras palabras y le invitó a comer con él y por fin le dió la bendición y desapareció.

Tan viva impresión dejó este sueño en el enfermo, y tan persuadido de qué en efecto había estado a visitarle Don Bosco en persona, que no daba crédito alguno a los que la mañana siguiente le certificaban de lo contrario. Pero la verdad es que a los diez días del suceso, el joven, gozando ya de cabal salud, fué a visitar al Venerable Padre y comió en su compañía.

Y en esta ocasión, estando sentados a la mesa, Don Bosco predijo al Hermano Olive que con el tiempo iría de misionero a la China.

elogio de ella diciendo que « el P. Olive puso la mira únicamente en llegar a ser un instrumento aprovechable en las manos de Dios para la salvación de las almas ». Y alcanzólo por cierto en muy alto grado, porque cuantos le conocieron y trataron, pueden dar fe de que entre sus hermanos de religión y apostolado ninguno le aventajaba en humildad y modestia, a ninguno cedía en caridad, diligencia y prontitud para el trabajo ni en santo celo por la salvación de las almas.

Dábase tan por entero a los demás, que parecía no vivir para sí mismo. Una sola cosa se reservaba para sí, que era el espacio necesario para vacar a los ejercicios de piedad y devoción, que son el alimento del alma: y aún ese tiempo, por no mermarlo al trabajo, lo robaba al descanso.

Otro deseo ardentísimo que le consumía desde que puso los pies en China, era ver establecida definitivamente en ella nuestra Pía Sociedad: y antes de morir tuvo el consuelo de verlo cumplido muy abundantemente.

Sus trabajos se repartieron entre el Orfelnato de la Inmaculada en Macao, la región del *Heong-Sang*, donde estuvo siete años, y el distrito de *Nam-Hong* (Misión del *Kuang-Tung*) adónde se había trasladado en 1918, cuando fué confiada la evangelización de ese territorio a la Pía Sociedad Salesiana. En todos esos puntos el generoso arrojo del P. Luis fué admirable.

Pero donde se prodigaba sin tasa y no ponía límites a sus fatigas era en el ministerio y servicio espiritual de aquellas incipientes cristiandades. El último año de su vida recorrió de cabo a cabo, despacio y por menudo, todo su distrito, haciéndose conocidos a todos los cristianos, a los que prestaba una asistencia más que fraternal.

« Poco tiempo hace, dice el P. Versiglia, vino a reunirse con los demás hermanos en Macao, donde se debían practicar los ejercicios espirituales. Durante ellos el P. Olive nos edificó a todos con su fervor, que si bien no pasaba de los límites de la discreción y prudencia, tenía empero algo de singular y desacostumbrado: acaso significaba el presentimiento de su próximo fin. En efecto, acabado el piadoso retiro, el buen Padre se dispuso a volver a su misión, mas antes quiso hacer una visita a su antiguo distrito de *Heong-Kong*, para despedirse de sus ovejuelas. « por si acaso no les podré ver más », decía él sonriendo. Su paso por aquel territorio, donde había vertido tantos sudores, constituyó un verdadero triunfo: esos buenos cristianos le llevaron en palmas y festejaron como a un santo. Pero tales festejos eran lo de menos para él: su dicha consistía en visitar a los cristianos en sus propias casitas, para hacerse cargo de su comportamiento, decir un consejo a éste, una advertencia a aquel, corregir, alentar, destruir los restos de superstición e idolatría, que en ellas encontrase y repartir en cambio objetos de piedad y devoción.

¿Es que realmente presentía su próxima partida? Tales cuidados y diligencias para sus amados neófitos dan pie para creerlo.

Pasó luego a Cantón, donde fué huésped de las Misiones Extranjeras de París. Preparábase a volver a su distrito, cuando fué sobrecogido de un tan terrible cólico, que amenazaba quitarle la vida en pocas horas.

Habiéndoseme avisado el peligro en que

estaba nuestro Padre, corrí al punto a prestarle mi fraternal asistencia. Fueron inútiles todos los remedios: el Señor le llamaba a Sí, para darle la recompensa de sus trabajos.

Una noche, estando en íntima conversación con él, de pronto me preguntó: Padre, ¿cuántos años hace que estamos en China?

— Trece, le respondí.

— En ese espacio de tiempo no ha muerto todavía ninguno de nosotros. Está portanto muy puesto en razón que yo me vaya: desde allá arriba espero que estará en mi mano hacer mucho más por nuestra querida Misión.

Este generoso arranque del buen Padre, me enterneció sobremanera y le exhorté dejara tales pensamientos. Los seis días que le duró la cruel enfermedad, pareció vivir olvidado de este mundo miserable, y tener puestos todos sus afectos y deseos en el cielo. No se cansaba de ofrecer a Dios sus terribles padecimientos por sus hermanos de religión, por la Misión y sus amados neófitos. Ni una queja, ni un lamento salió de sus labios: y así con una paz y serenidad celestiales, se durmió en el Señor el 18 de septiembre, a la una y media de la tarde.

La muerte de tan celoso y amable Misionero fué muy llorada de todos los que le conocían y habían sido objeto de sus cuidados espirituales.

De *Sek-ki* nos escriben: Los cristianos de estos contornos han celebrado un funeral solemnisimo en sufragio del malogrado P. Olive. Hubo una concurrencia de gentes copiosísima. Fué menester celebrar la misa al aire libre, en el patio de la misión.

Otro tanto hicieron en *Nam-Hong*, donde intervinieron los cristianos de cuatro poblaciones en la fúnebre ceremonia, e iniciaron entre ellos una colecta para celebrar misas por su Pastor y Padre.

Las circunstancias extraordinarias con que se manifestó la vocación apostólica del llorado P. Olive, son en todo parecidas a las que sucedieron en la del joven Cagliero, ilustre entre los más ilustres hijos de Don Bosco. En ambos hechos aparece la intervención providencial de la Virgen Sma. que mira y protege las empresas de los misioneros Salesianos, como si fueran suyas propias. Este ha de ser un poderoso motivo de consuelo y aliento para los que lejos de la familia y de la patria, trabajan por extender el reino de Dios hasta los últimos confines de la tierra y para cuantos les ayudan y cooperan a tan noble empeño. ¡La Virgen Sma. es la principal Autora y todos los demás son colaboradores de María!



Consagración de la Misión Salesiana de Leng-Nam-Tou a María Auxiliadora.

La Virgen Auxiliadora ha sentado su trono de una manera oficial y solemne en el corazón de la China. La Misión de *Leng-Nam-Tou*, donde trabajan desde algún tiempo los Salesianos, como saben los lectores del *Boletín*, se consagró solemnemente a María Auxiliadora el 24 de octubre pasado.

Con la última expedición de misioneros había ido allá una hermosa estatua de María Auxiliadora. El ajeteo de la toma de posesión y establecimiento de nuestros Misioneros en el nuevo territorio, no les había dado lugar de sacarla de la caja donde estaba embalada. Pero no bien tuvieron una hora de paz y sosiego, diéronse prisa a colocarla en el trono, con el honor y pompa que correspondía. Y el entronizamiento de la Reina fué la ocasión propicia para hacerle la dedicación cabal y entera de toda la Misión.

El día 23 por la tarde, púsose la estatua sobre el altar de la humilde Capillita, adornada de sencillas flores.

El 24 por la mañana se celebraron allí varias misas y a las 7 y media el Superior de la Misión, Don Luis Versiglia, cantó la Misa votiva de la Virgen Auxiliadora, con asistencia de toda la Comunidad y fieles.

Por la tarde, después de la bendición del Smo. Sacramento, el Padre Versiglia pronunció la fórmula de consagración, que era repetida palabra por palabra por todos los presentes. La fórmula era la misma que dijo el Revmo. Sr. D. Pablo Albera el año cincuentenario en Turín.

El domingo siguiente se repitió la Consagración para que tuviesen también parte en ella los cristianos de la Misión. Esta vez la fiesta revistió más esplendor y pompa. Muchísimos fieles recibieron en tal día los Sacramentos.

No era por cierto ninguna catedral ni siquiera un modesto santuario de la Virgen Auxiliadora el lugar donde se verificaron estos solemnes actos: mas los asistentes estaban hondamente penetrados del importantísimo acto, que era la inauguración del reinado de Nuestra Señora y el reconocimiento de su soberanía. No les arredraba la modestia y pequeñez de las circunstancias a los fervorosos iniciadores, porque sabían que suele el Señor de humildes principios sacar grandes acontecimientos, y sobre despreciables cimientos levantar grandes y vistosas obras.....

Cuyabá (Matto Grosso-Brasil). — *Solemniísima Coronación de una estatua de María Auxiliadora.* — Al celebrarse el 25° aniversario de la llegada de los Salesianos al Matto Grosso, era natural y justo que se tributase un solemnísimos homenaje a la Virgen Auxiliadora, Patrona, Madre y Reina de la Congregación salesiana y sus obras todas, que ha prodigado gracias y favores sin cuento a aquellas Casas y Misiones.

El pueblo cuyabano no se contentó con menos que con la solemne coronación canónica de su amada Auxiliadora, lo que por delegación expresa de Su Santidad efectuó con pompa extraordinaria Mons. Angel Scapardini, Nuncio Apostólico en el Brasil, rodeado de otros cuatro Obispos, Autoridades e inmenso pueblo, el día 8 de diciembre de 1919 en la Catedral, acto con que se cerró dignamente el Congreso regional de Cooperadores Salesianos. Predicó en tal ocasión un bellissimo discurso el Salesiano Dr. D. Hermenegildo Carrá.

Las dos coronas y el cetro, todos de oro y pedrería, que se impusieron a la sagrada imagen, eran regalo de la Asociación local de María Auxiliadora, la cual ofreció además una precio-

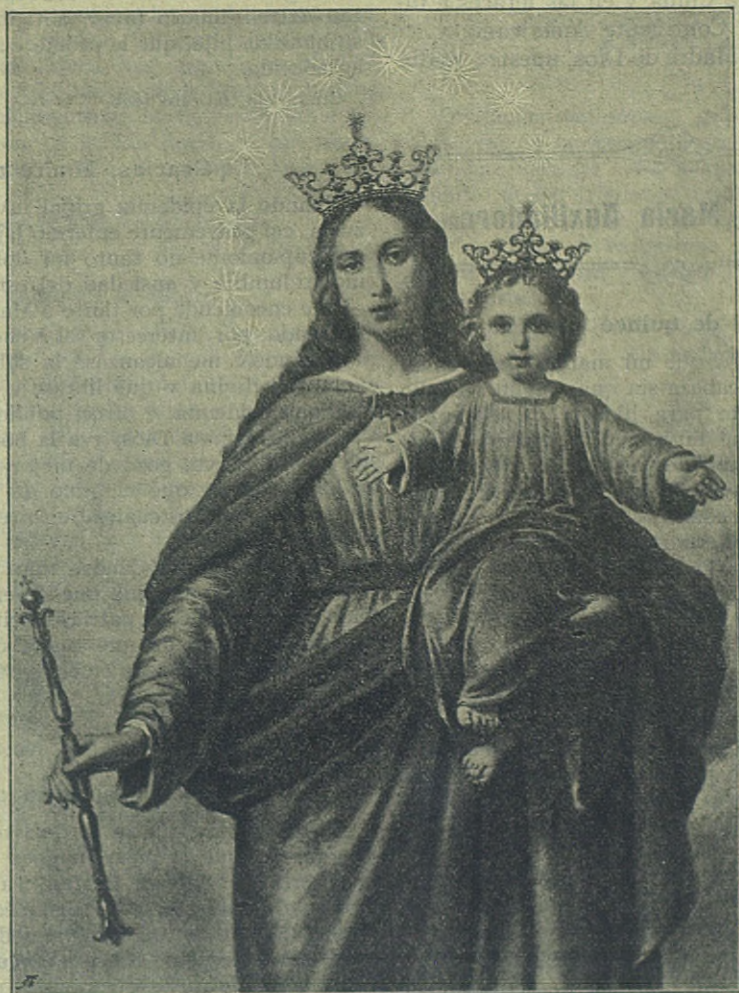


Imagen de María Auxiliadora que se venera en el altar mayor de su Basílica-Santuario.
(De una fotografía).

"O Maria, Virgo potens; tu magnum et preclarum in Ecclesia praesidium; tu singulare Auxilium Christianorum; tu terribilis es ut castrorum acies ordinata; tu cunctas haeresees sola interemisti in universo mundo; tu in angustiis, tu in bello, in necessitatibus nos ab hoste protege atque in aeterno gaudio in mortis hora suscipe".

(Oración compuesta por el Vble. Bosco)

"¡Oh Maria, Virgen poderosa! Tú, grande e insigne baluarte de la Iglesia; Tú, formidable como un ejército en orden de batalla; Tú, que sola has destruido todas las herejías del mundo; ampáranos en nuestras congojas, luchas y necesidades, defendiéndonos de las asechanzas del enemigo y en la hora de la muerte acógenos en la eterna bienaventuranza!".

sísima custodia de oro y brillantes, que se estrenó en el *Te Deum* de acción de gracias.

Nuestra Auxiliadora, como se ve, triunfa del uno al otro confín del mundo, en la culta Europa, en el corazón de la China y en las feraces e inmensas selvas del Continente Americano.

¡Gloria a María, Madre de Dios, nuestra Madre y Auxiliadora!

Gracias de María Auxiliadora.

Un mal de quince años.

Hacía quince años que mi marido padecía un terrible mal de cabeza sin que ningún remedio humano fuera parte para librarle de esa enfermedad. Resolví al fin a acudir a María Auxiliadora por intercesión de su fiel siervo D. Bosco y al poco tiempo tuve el consuelo de verle curado de la penosa enfermedad.

También cayó enfermo de pulmonía el menor de mis hijos: al ver que el mal avanzaba rápidamente, y lo mucho que el muchacho padecía, creí enloquecer de dolor. Entonces acudí de nuevo a mi celestial abogada María Auxiliadora... invocando la intercesión de Don Bosco, y prometí hacer celebrar una misa y publicar la gracia, si alcanzaba su curación. Muy pronto el paciente comenzó a mejorar hasta quedar sano del todo.

Hoy cumplo mi promesa, manifestando mi profunda gratitud a la Virgen Sma. por tales favores.

Jacatatibá (Colombia) 3 octubre 1919.

R. A. de H.

Una operación feliz.

No tengo palabras para expresar lo que siente mi corazón, al intentar dar las más cumplidas gracias a María Auxiliadora por un singular favor alcanzado del cielo por su poderosa mediación.

Hace año y medio me sentí herida de un achaque de los más molestos. A la verdad, que en un principio no le dí importancia. Pero, pasados unos pocos meses no fué así. Empezó a molestarme de tal modo, que muchas veces me imposibilitaba de cumplir mis quehaceres. La cosa se fué agravando de tal manera, que se hizo preciso consultar al médico; el cual me aconsejó que la única solución del mal no era otra que operarme. En tan triste y apurada situación, levanté los ojos al cielo, y como en otras veces de tribulación y angustia, fui a postrarme a los pies de mi celestial Madre, María Auxiliadora. En Ella puse toda mi confianza, segura que me alcanzaría de su divino Hijo la gracia que le pedía que no era otra que mi curación.

Llegó, por fin, el día de ser operada, día que desde mucho antes tenía premeditado; me preparé como pude y supe, con una buena confesión

y comunión, y, ¡oh milagro de María Auxiliadora! la operación fué felicísima, la convalecencia inmejorable, y como ya me encuentro fuera de peligro y casi completamente buena, me apresuro a dar gracias a mi bondadosa Madre, y agradecerle tan extraordinario favor, obrado en bien de esta su humilde hija, que le promete serle toda su vida agradecida.

Ciudadela, febrero 1920.

ROSA CAMPS.

¡Gracias, Madre mía!

Cuando la epidemia gripal invadió toda Venezuela, caí gravemente enfermo lejos de mi familia; preocupándome no tanto mi dolencia, cuanto la incertidumbre y ansiedad del estado de los míos. — Me encomendé por tanto a María Auxiliadora, poniendo por intercesor al Venerable D. Bosco, suplicándole me alcanzase la salud, si tal era la voluntad divina y que librase a mi familia de la maligna epidemia, y ofrecí publicar el favor.

Hoy, gracias a Dios, y a la bondad de María y de su fiel Servo, gozo de mejor salud que antes, y hago constar que ninguno de los miembros de mi familia, por los cuales tanto temía, fué atacado de la epidemia.

¡Gracias, querida Madre mía! no me dejes ni un momento, para que pueda ser fiel a mi vocación. Apídate de mi patria, suscitando vocaciones salesianas, a fin de que tus hijos puedan hacer todo el bien que desean en el territorio Venezolano!

Bogotá, diciembre 1919.

I. O.,

Novicio, Salesiano.

Una desahuciada.

A mi querida tía se le declaró una pulmonía tan fuerte, que le puso en poco tiempo a punto de morir. Se habían perdido ya todas las esperanzas de salvarla, pues los médicos declararon que eran inútiles todos los remedios, desahuciándola por completo. En tan angustiosa situación me sentí llena de fe y confianza en la bondad de nuestra Madre María Auxiliadora: le pedí la salud de mi tía, prometiendo hacer una novena, comulgando todos los días, hacer celebrar una misa y dar una modesta limosna.

Hoy, con inmenso consuelo y gratitud he ido con mi tía a cumplir mi promesa, dando rendidas gracias a María Auxiliadora por haber escuchado mis súplicas y alcanzado la salud perdida.

Fontibón (Colombia), 24 de abril 1919.

TRINIDAD ACERO.

¡Oh bondad de María!...

Estando para terminar el año de noviciado, caí enfermo de unas calenturas gástricas, que me duraron casi un mes. En la segunda quincena de agosto, cuando comenzaba a entrar en convalecencia, recaí en la enfermedad: y dada mi debilidad y postración y la fiebre que me asaltó con gran fuerza, llegué a un estado delicadísimo, de manera que los superiores creyeron necesario manifestarme la gravedad en que me hallaba, y me

confesé como si fuera la última vez en mi vida. La mayor pena que me atormentaba era estar tan cerca de la profesión y verme privado de hacerla. De acuerdo con el Padre Maestro, acudí lleno de confianza a nuestra Madre la Virgen Auxiliadora, pidiéndole que me concediera la salud, poder hacer los ejercicios y después... los santos votos. ¡Oh bondad de María! Pocos días después, esto es, el 12 de septiembre, fiesta de su dulce Nombre, hechos los santos ejercicios, tuvo la dicha inefable de hacer la profesión en la Pía Sociedad Salesiana, cumpliéndose mis vivísimos anhelos. ¡Gracias, Madre mía!

San José del Valle (Cádiz), 20 febrero 1920.

JOSE M. G. ALVES.

Llevada de la mano...

Yo, Rosalina Muñoz de Abello, doy gracias a María Auxiliadora por un insigne favor que he recibido de su bondad maternal. He vivido ocho años en la población de La Mesa y por causa de su conocido clima debilitante contraí la anemia tropical que me redujo a un estado lamentable hasta el punto de perder casi por completo el uso de las facultades intelectuales. Traída por la mano de María Auxiliadora vine a esta población de Mosquera donde conocí por primera vez su templo, y llena de fé pedí mi salud, ofreciéndole una misa y frecuentando los santos sacramentos por unos dos meses. Hoy reconozco que María Auxiliadora ha escuchado mis ruegos, pues me hallo completamente restablecida. Cumpló con la promesa que hice de publicar esta gracia.

Mosquera, Julio 20, 1919.

ROSALINA MUÑOZ.

Un hijo consolado.

En el mes de marzo de 1917 cayó mi madre gravemente enferma de una afección pulmonar. El mal llegó a tal punto, que el médico declaró que no había esperanza de alivio ni curación: yo comencé entonces una novena a María Auxiliadora y el último día de ella, la enferma cayó en un profundo letargo, que nos hizo creer que era el preludio de la muerte: pero afortunadamente no era así: ¡la Virgen le había sanado! El médico, que ya la había desahuciado, la volvió a reconocer y dijo que estaba sana y fuera de peligro: la calentura había también desaparecido milagrosamente. Yo, loco de contento, fui a un Santuario donde se venera María Auxiliadora y entre en él de rodillas para darle gracias por tan singular beneficio. ¡Sea mil veces bendita nuestra amada Auxiliadora!

También hago público otro insigne favor que debemos a María Auxiliadora. Desde 25 años, mi querida madre gemía bajo el peso de una injusta y horrorosa calumnia, que afectaba a su honor. Aunque ella, con cristiana entereza, sufría con resignación, toda la familia estaba consternada y yo acudí como siempre a María Auxiliadora para que nos librase de tal calamidad.

Por fin, el día 22 del pasado diciembre, el Señor hizo que quedase remediado ese gran mal, devolviendo la fama y buen nombre a nuestra querida

madre y poniendo fin a nuestras horribles penas. En cumplimiento de una promesa hecha a mi madre y yo damos públicamente gracias a María Auxiliadora.

México 24 febrero 1919.

LORETO DE LA C. DE LEÓN
y MIGUEL LEÓN DE LA CONCHA.

Habiendo enfermado gravemente mi esposa Rosalina de la terrible peste de disenteria, acudí — como siempre — a mi purísima Madre María Auxilio de los Cristianos, implorando le concediera la salud, favor que fué otorgado, y por lo tanto doy rendidas y expresivas gracias a la que es Madre bondadosa y Médica celestial. Envío 5 pesetas ofrecidas.

Bucaramanga (Colombia), febrero 1920.

Un esclavo de María Purísima.

Hallándome de algún tiempo a esta parte agobiada por una grande pena, que me hacía casi insoportable la vida religiosa, acudí a mi buen Madre, María Auxiliadora, y de una, manera prodigiosa me ví libre de tan grande pena. Agradecida y gozosa publico la gracia.

México, octubre 1919.

Una Hija de María Auxiliadora.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Portoviejo (Ecuador). — La Sra. Da. Noemí Molina de Heredia da gracias a María Auxiliadora por un favor alcanzado.

La Union (Colombia). — Da. Mercedes Mar-molejo da gracias a María Auxiliadora por un favor recibido y envía una limosna.

— Da. María del Carmen Millán publica su viva gratitud a María Auxiliadora por una gracia alcanzada de su bondad, de la cual espera alcanzar otros muchos.

Panamá. — Una Señora devota de María Auxiliadora suplica se dé publicidad a una gracia, que le concedió la Sma. Virgen de una manera instantánea y prodigiosa.

Cali (Colombia). — Don Miguel V. Mercado Ayala y Da. Dolores Sardi dan gracias a María Auxiliadora.

Saladó (Colombia). — Don Félix Collazos envía una limosna para los huerfanitos de Don Bosco, en acción de gracias a M. A.

Ciudadela (Menorca). — Las señoras Da. Nicolara Lluch y Da. Teresa Taltavull.

Bahia Blanca (Argentina). — La familia Pistonessi reconocida a María Auxiliadora por las muchas atenciones y gracias recibidas, especialmente poco há en el feliz éxito de un negocio, dá las más expresivas gracias a tan bondadosa Madre por tantos favores y exhorta a todos a recurrir en sus necesidades a su poderoso auxilio.

Envío además una limosna para las obras de los Salesianos.

— La Sra. Mónica Mayo, agradece a María Auxiliadora una gracia solicitada y recibida, y

ofrece una imosna para los huerfanitos de D. Bosco. *Castillejo del Romeral* (Cuenca-Esp.). — Doña Ascensión Puerta, da gracias a María Auxiliadora y envía una peseta.

Puebla de Don Fadrique (Cuenca-Esp.). — Doña Eusebia Gómez encía 10 pesetas para las Obras Salesianas por un favor recibido.

Rozalén del Monte (Cuenca-Esp.). — Don Gonzalo Huelves, envía 25 ptas. por un señalado favor.

Valdecolmenas de Abajo (Cuenca-Esp.). — D. G. G. ofrece 2, 50 ptas. para el culto de María Auxiliadora.

La Cuesta (Ecuador). — Don Santiago Alava hace público su agradecimiento a María Auxiliadora por haber devuelto la salud a su esposa gravemente enferma.

Santa Ana (Ecuador). — Don Julio Caicedo envía una limosna para el Santuario-Basilica de María Auxiliadora en Turín, en acción de gracias por un favor recibido.

Vigo (España). — Da. Paz Oya de Laguardia da gracias a María Auxiliadora por una gracia recibida y manda una limosna.

Favores del Vble. Juan Bosco ⁽¹⁾

Al niño Guerrino Bonesi, en el período de la dentición, le sobrevino una grave infección intestinal, que alarmó grandemente a la familia, que pocos días antes pasaba por el dolor de ver morir a otro tierno hijito. Un día en que el enfermito parecía estar a punto de morir, pedí al Sr. Cura se sirviese darle una bendición.

El Sr. Cura Párroco, que fué alumno de los Salesianos, me aconsejó lo pusiese bajo la protección del Venerable Don Bosco, invocando su exclusivo valimiento, para que, en el caso de que el Señor se dignase concedernos la gracia pedida, esta se pudiese atribuir sin duda alguna a la intercesión del Venerable. Para avivar mi confianza me dió una reliquia de Don Bosco, después de hacer con ella una cruz sobre el niño. ¡Cosa admirable! Acabada la oración y señal antes dicha, al punto el niño reaccionó, pareciendo que tornaba de la muerte a la vida. Padeció todavía por algún tiempo, pero no recayó en un estado tan alarmante; antes, fuese reponiendo poco a poco hasta quedar completamente sano.

El cambio tan radical y repentino que se efectuó en el niño, en el punto mismo que estaba invocando a Don Bosco, no me dejó duda alguna que se trataba de un favor del cielo.

Nuestro Sr. Cura es testigo del suceso.

Verona, 13 nov. 1919.

SILVIA BONESI PADOVANI.

(1) A todas estas relaciones de respetables personas, que creen piadosamente haber sido favorecidas por intercesión de la Sma. Virgen Auxiliadora o de los Siervos de Dios Don Bosco y Domingo Savio, declaramos que no se les debe más fe que la meramente humana y que de ningún modo queremos anticiparnos al juicio de nuestra Madre la Iglesia.

Las Hijas de María Auxiliadora, después de catorce meses de forzosa ausencia, volvieron a principios del año al pueblo de Conegliano Veneto (Italia), situado en el teatro de la guerra, donde regían el hermoso Colegio de la Inmaculada.

Pero fué inmensa su desolación al encontrar el Colegio ocupado por los soldados, donde no estaba reducido a escombros. Estableciéronse por lo pronto en una casa del pueblo, para atender al cuidado de las pobres criaturas hambrientas y desabrigradas, víctimas inocentes de la terrible guerra. Pero las buenas Hermanas tenían de continuo puestos el corazón y los ojos en su amado Colegio, a donde ansiaban tornar cuanto antes para anudar su apacible apostolado entre las niñas de la población. Pero sus ardientes deseos parecían andar muy lejos de la realidad. Mil dificultades se atravesaban. Lograron primero que fuese desalojado por la tropa, pero ¿cómo reparar las ruinas y hacer los arreglos necesarios para que pudiese dedicarse de nuevo a su objeto, si faltaban brazos y materiales en toda la región?

« Un día, reunidas por un venerado Cooperador Salesiano, pusimos el arduo negocio en manos de nuestro Vble. Padre Don Bosco, prometiendo rezarle un *Padrenuestro*, *Ave María* y *Gloria* cada día y publicar la gracia en el *Boletín*, si nos alcanzaba poder hacer la reapertura del Colegio por octubre. Era esto en mayo. Desde aquel día los trabajos procedieron como por encanto y, gracias al Venerable Padre, en octubre el colegio estaba pronto y listo para recibir y alojar a las jóvenes de Conegliano.

Tenemos ahora treinta alumnas internas, cientocincuenta externas, que asisten a nuestras escuelas, y otras cientocincuenta oratorianas, que vienen los domingos y fiestas a solazarse en el vasto patio del Colegio.

También la capilla ha quedado restaurada del todo, y hoy, fiesta de la Inmaculada, titular del Colegio, se ha celebrado en ella la Santa Misa.

Cumplimos la promesa publicando la gracia, que nos alcanzó el Venerable Padre, y juntamente con todos los que vieron el desastroso y miserable estado a que había sido reducido el Colegio, y admiran hoy su resurrección de tantas ruinas, exclamamos: — ¡Esto es un milagro: vese aquí patente un auxilio del cielo! ¡Vaya la gloria y honor, junto con el más vivo reconocimiento, a nuestro Venerable Fundador!

Conegliano (Venecia-Italia), 8 dicembre 1919.

La Comunidad de Hijas de María Auxiliadora.

Hallábame en honda desolación. Mi único hijo me preparaba graves disgustos y días de amargura. En julio acudí a recomendarlo a María Auxiliadora, y pues que también Ella probó el dolor y el llanto, le pedí que me consolase por intercesión de su Siervo fiel, el Vble. Juan Bosco. ¡Oh bondad de María! Mi hijo se detuvo en la dolorosa pendiente, volvió a mejor camino, y hoy es el consuelo de su madre. Envío una pequeña ofrenda, como prenda de mi gratitud infinita.

Turín, nov. de 1919.

B. T.

En los Oratorios Festivos.

La Mutualidad Escolar.

El Director del Oratorio Festivo no debe descuidar ningún medio que le ayude a educar a los niños y tenerlos más unidos y ligados por así decirlo, al Oratorio. Para estos efectos le servirá maravillosamente, instituir entre ellos la « Mutualidad Escolar ». No nos detendremos a decir las ventajas ni tejer un elogio de esa institución: ello está ya en la conciencia de todos: baste recordar que si logramos infundir en el niño el hábito de la previsión y el ahorro, le habremos inoculado en las venas la vacuna infalible contra la fiebre revolucionaria, que es la ruina de los pueblos. Es sabido que las predicaciones demagógicas hallan fácil acogida entre los desarraigados, que viven al día y no conocen más camino para salir de laceria que echar mano en la hacienda de los demás. A más de inculcar esas virtudes, tan necesarias hoy día, logrará el Director atar a los niños al Oratorio con fuertes lazos económicos, que, hablando de tejas abajo, son los más fuertes e irrompibles (1).

La « Mutualidad Escolar » en los Oratorios Festivos es cosa ya antigua. El Venerable Don Bosco nos precedió a todos, cuando instituyó entre sus niños una sociedad de socorros mutuos.

Las « cajas mutualistas » tal como están ordenadas hoy día, florecen en varios centros juveniles nuestros. De alguno de esos centros sabemos que tiene por enseña a la Virgen Sma. Auxiliadora, rodeada de las palabras, « Previsión, ahorro, mutualidad », etc. escritas a lo largo de una cinta que la envuelve: es un adorno muy original por cierto: pero no indigno, antes muy apropiada de nuestra excelsa Madre, la Salvadora de los niños. Invitamos a todos esos centros que nos envían una jugosa relación de sus mutualidades, para que su ejemplo y venturosa experiencia pueda servir de norma y guía a los demás.

Hoy ofrecemos a nuestros lectores la siguiente relación, que nos llega de Utrera.

La Mutualidad Escolar „Domingo Savio“ en el externado Salesiano de Utrera.

En el Colegio Salesiano de Nuestra Señora del Carmen de Utrera, cuna de la Obra Salesiana en España, a la sombra del internado que cuenta con

(1) A quien quisiera tener una guía completa y práctica para establecer entre sus niños esta saludable institución, recomendamos el librito: *La Mutualidad Escolar*: Barcelona - « Oficina del Trabajo de la Acción Social Popular » Apartado 273.

trescientos alumnos de primera enseñanza, desde la fundación existen las *Escuelas de San Diego*, destinadas a la educación gratuita de los hijos de los obreros.

El 25 de abril del 1919, con motivo de la fiesta onomástica del Sr. Director, los internos reunieron fondos para regalar una libreta de la Caja Postal de Ahorros con la imposición inicial de cinco pesetas para cada uno de sus compañeros de las Escuelas gratuitas. El acto de la entrega, en el que se abrazan los hijos de las familias acomodadas con los de las familias pobres, fué emocionante. Nunca se oyó un diálogo que representara tan al vivo los sentimientos de los dos grupos de alumnos sus esperanzas de que la obra social que emprendían en aquel momento había, de ser fecunda para todos; era para unos el principio de muchas obra fundadas en el desinterés y en la caridad cristiana y para los otros un medio más para lograr esa regeneración en todos los órdenes de la vida, que es el ideal de la clase obrera.

El cuadro adjunto representa el estado económico de la Mutualidad Escolar « Domingo Savio » a los diez meses de su fundación. Hay además un nutrido grupo de aspirantes que pronto serán socios efectivos.

Sección 1.	40 mutualistas con	219 pesetas
» 1.	60 id.	602 id.
» 3.	46 id.	490 id.
» 4.	53 id.	663 id.
» 5.	65 id.	815 id.
Total	264 socios con	2789 ptas.

Las primeras secciones corresponden a las cuatro clases en que están divididos los alumnos de las Escuelas; la quinta está formada por un núcleo de alumnos del curso pasado, que siguen imponiendo sus cuotas y en pleno contacto con sus antiguos maestros, aunque ya trabajen en los talleres o en el campo. Es una nueva fase de la unión de antiguos alumnos, en la que a los vínculos religiosos se unen los materiales.

Desde la fundación de la M. E. D. S. ha aumentado la puntualidad y el número de los niños en forma tal, que se hacen precisos nuevos locales. Los padres aprecian más la Obra Salesiana y van también aprendiendo la virtud del ahorro, imponiendo en la libreta de sus hijos cada día o cada semana alguna cantidad.

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, el Revmo. Sr. Arcipreste de Utrera y personas tan distinguidas como Don Vicente Gutiérrez de los Ríos, Don Eduardo Sánchez Castañer, Don José de la Cámara, Don Juan Gonzalez Ramirez y otros muchos han contribuido esplendidamente con imposiciones a favor de los que observan mejor conducta, añadiendo nuevos estímulos para que sigan en el camino del bien.

El Instituto Nacional de Previsión ha prometido bonificaciones para cada socio que lo utilice, para contratar dotes infantiles que se hagan efectivas a la edad de 25 años. De este modo cada joven tendía a esa edad tan crítica algo que le ayude a abrirse paso, a sacar el máximo rendimiento de

los conocimientos adquiridos y a lograr un mayor grado de independencia económica, que le permita más fácilmente vivir según sus convicciones.

De los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora

BUENOS AIRES. — Junto al Colegio de María Auxiliadora de la Boca (Buenos Aires) florece una Escuela Nocturna para jóvenes obreras, que lleva una vida exuberante en extremo y produce muy preciosos frutos. Por casualidad vino a nuestras manos una breve pero sugestiva monografía de esa Escuela, en la que una mano diligente y cuidadosa ha recogido los principales acontecimientos de la misma durante el pasado curso. Como su conocimiento puede resultar de mucha utilidad y edificación, publicámosla toda entera sin quitar ni añadir una coma, para que no pierda nada de su sencillez encantadora, aún a trueque de que las anónimas heroínas nos acusen de indiscreción y osadía. Dice así:

« El 8 de Abril se abre la Escuela Nocturna con una inscripción de doscientas trece (213) alumnas.

Diez señoritas maestras, con la misma generosidad de los años anteriores, se ofrecen a compartir con las Hermanas la impropia tarea de llevar adelante esta obra que tanto bien reporta, pero que demanda serios sacrificios. Al terminar el primer mes de clase, las alumnas suman un total de 327, cerrándose la matrícula por falta de local. El entusiasmo en todas es grande y el interés por aprender no es menos.

Mayo 2. — Empieza el curso de conferencias instructivas dictadas por el Rev. Padre Valentín Bonetti, Cura Rector de S. Juan Evangelista. Todas asisten con suma atención, haciéndose merecedoras de un Vale que acredite su asistencia para ser premiadas al fin del año.

Estas Conferencias unidas a los sabios y materiales instrucciones que, según el método del Ven. Don Bosco, les da la Rev. Hermana Directora en forma de « Buenas Noches », produce en las obreras opimos frutos.

Mayo 6. — Hermosa ceremonia para bendecir un precioso y artístico estandarte, obsequio de la distinguida Sra. Adelia M. Harilaos de Olmos, al Centro J., al cual pertenecen las obreras de esta Escuela. Este hecho dió lugar a una interesante fiestecita en la que intervinieron muy distinguidas Señoras de la Comisión de la *Caja Dotal*.

Mayo 11. — Todas las obreras socias de la Caja Dotal concurren con las de los otros Centros a una grandiosa Peregrinación a Nuestra Señora de Luján, invitadas por la Sra. Presidenta, la cual se hace cargo de todos los gastos. La Rev. Hermana Directora y dos Hermanas más las acompañan.

23 de Mayo. — Día destinado para que todas nuestras amadas obreritas obsequien a María Auxiliadora con una fervorosa Comunión. Un buen grupo de ellas, convenientemente preparadas, lo hacen por primera vez; algunas, que habían

recibido a Jesús cuando pequeñas; han olvidado ya hasta las prácticas más esenciales de nuestra S. Religión; por lo que ahora empiezan de nuevo.

Invitado el ilmo. Monseñor Francisco Alberti, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis a celebrarnos la Sta. Misa, acepta complacido, distribuyendo por sí mismo la Comunión a las numerosas jóvenes, a las que dirige palabras llenas de unción, animándolas a perseverar en el bien, con tanto entusiasmo comenzado.

Terminada la S. Misa, la Rev. Hermana Directora las obsequia con dulces y, con el objeto de propoagar la devoción a María Auxiliadora, regala a cada una un hermoso cuadrito.

12 de julio. — Muerte de María Scagliarini, alumna ejemplar de la Escuela Nocturna. A pesar de haber estado pocos días enferma, al darse cuenta de la gravedad de su estado, ella misma solicita los SS. Sacramentos, pidiendo ser asistida por el Rev. P. Bonetti, por ser él su confesor. Va una Hermana a visitarla, lo que le procura grande consuelo. Pocas horas antes de morir, con voz apenas inteligible, pide a una compañera, que rece por ella las tres Avemarias aconsejadas por la Rev. Hermana Directora.

18 de julio. — Habiendo fallecido la señora madre de Monseñor Alberti, la Escuela Nocturna se propone ofrecer una Comunión General en sufragio de su alma; en consecuencia se le comunica al mismo Monseñor, que elige este día para dicho objeto, celebrando él la Santa Misa. Un nuevo grupo de alumnas hace la primera Comunión. Al dirigirles su palabra siempre paternal y bondadosa, el eximio Prelado felicita a las buenas obreras por los sentimientos de gratitud y de piedad que manifiestan, haciendo votos para que dichos sentimientos se arraiguen siempre más en su alma, implorando, en recompensa, sobre ellas y sobre sus familias las bendiciones del Cielo; sabiendo que pocos días antes había fallecido una obrera, hizo por ella un *memento* especial.

18 de agosto. — Se inicia entre las alumnas una pequeña rifa, con cuyo producto se desea obsequiar a la Rev. Hermana Directora en sus días.

8 de septiembre. — Onomástico de la Rev. Hermana Directora. El entusiasmo de las Alumnas de la Escuela Nocturna se revela sobre todo en la piedad con que se acercan numerosas a los SS. Sacramentos; queriendo además obsequiarla con un objeto material, ofrecen un hermoso camino de hule para la capilla, y un juego de flores para el altar.

En la Academia, que según costumbre se dedica a la Rev. Hermana Directora, toman parte las alumnas obveras cantando « Las Segadoras » del Ilmo. Monseñor Costamagna.

16 de septiembre. — Comienzan los Ejercicios Espirituales, en los que toman parte todas las alumnas y muchas de los años pasados. Algunas los hacen con verdadero sacrificio, pues, debiendo ir a la fábrica, deben madrugar mucho para no dar lugar a serios disgustos.

El sábado 20, día de la clausura, ni una faltó a la cita, alcanzando entre todas la hermosa cifra de 300.

La Hermana Directora las obsequia con pasteles y caramelos, además de una hermosa estampita con los recuerdos de los santos Ejercicios.

20 de octubre. — Peregrinación a Luján de todos los Colegios de María Auxiliadora, a la que intervienen muchas de las obreras de la Escuela Nocturna, llamando la atención por su número, gravedad y compostura. Todas hacen en el Santuario la sagrada Comunión.

28 de noviembre. — Clausura de las clases nocturnas. Ciérrase el año escolar con una Comunión general a la que concurren todas las obreras acompañadas de las respectivas Maestras.

Por la tarde se reúnen para dar, como despedida una pública demostración de afecto a la Escuela, que durante el año las ha acogido y educado con tanto amor. — Abrese el acto con el Certamen Catequístico, siguiendo el canto « La Gratitude » del M.^o Garlaschi, « Las Segadoras » del Ilmo. Monseñor Costamagna; algunas palabras de la Señorita Julia Leveratto, Presidenta del Centro de Ex-Alumnas; y una paternal Alocución del Rev. Padre Valentín Bonetti.

En seguida se procedió a la repartición de premios, los cuales fueron donados por diversas personas de la localidad, haciéndose, por tanto, mención de los donantes.

Asistieron las Sras. Lezica Alvear de Uriburu y de Ocampo, distinguidas Damas de la sociedad bonaerense y miembros de la Comisión de la Caja Dotal, las cuales se mostraron muy complacidas al ver el crecido número de obreras reunidas con tan noble fin. Refiriéndose luego a la misión social de la mujer cristiana, la Sra. de Uriburu comentó breve, pero oportunamente, estas palabras, tomadas del canto de « Las Espigadoras »: *¡Que me importan las fatigas, si hallo paz en mi hogar!*

La Rev. Hermana Directora les obsequió a todas con una hermosa medalla de María Auxiliadora, pasando luego a tomar un chocolate al efecto preparado, con que se dió por terminada la reunión.

Nuestros Exalumnos.

Nótase grande efervescencia de entusiasmo en los centros de Exalumnos para prepararse al próximo Congreso, que además de constituir un gran paso en el adelanto para el perfeccionamiento individual y colectivo de la asociación, ha de constituir una feliz y rosada aurora de la futura Internacional Blanca, en que sueñan las juventudes católicas de todos los países.

El tema de la organización es ciertamente de una oportunidad providencial y es preciso que sea estudiado con seriedad. No se puede ahora vivir aislado: los que piensan y sienten de la misma manera, necesitan unirse y apoyarse mutuamente para que triunfen sus nobles ideales: de otra manera se verán en la dura alternativa o de abdicar su conciencia, su honor, y más íntimos afectos,

para seguir banderas infames, o perecer en el abandono.

De ahí que en las varias reuniones de Exalumnos de que tenemos noticia, tengan una preponderancia enorme los temas sociales. Los Exalumnos como tales, no constituyen sindicato ni organización profesional, pero su agrupamiento puede y debe constituir una excelente preparación para entrar y actuar provechosamente en el seno de las diversas organizaciones obreras, a que por fuerza deberán pertenecer. La Asociación de Antiguos Alumnos puede buscar y realizar mil diversos fines, también económicos, en favor de sus asociados: pero sobre todo ha de proponerse la elevación moral de los mismos, manteniendo en ellos vivo y palpitante el ideal cristiano; empujándolos suave y constantemente a la vida honradamente cristiana, mediante el recuerdo de las enseñanzas recibidas, en el Colegio; y la práctica en común de los ejercicios piadosos, que son el alimento de las almas.

El peligro mayor, el veneno que invade a todas las clases hoy día, es el *materialismo económico*. Todos buscan el mejoramiento de las condiciones de la vida (y ello es justo); pero sin reparar que la emancipación económica la alcanzan a trueque de la esclavitud de su conciencia: que las problemáticas mejoras se les prometen a costa de su fe, de sus ideales y dignidad: en fin, engañados por el señuelo de los bienes terrenales, son infinitos los Esaúes que venden la herencia de hijos de Dios por un plato de vulgares lentejas.

Los jóvenes educados en la escuela de D. Bosco, han de prevenirse y armarse contra ese fatal peligro: procúrense enhorabuena la reivindicaciones materiales, a que pueden aspirar sin menoscabo de la justicia: pero no olviden nunca en medio de sus luchas, los altos y sublimes ideales que nos propone la fe y a ella acomoden todos sus actos: En fin, para decirlo con palabras de la Iglesia nuestra Madre: *« busquemos de tal manera lo sintéreses temporales, que no perdamos los eternos »*.

Esto ha de ser, a nuestro juicio, el fin principalísimo que se ha de proponer el próximo Congreso: fomentar la piedad, la instrucción y cultura religiosa entre los Ex-Alumnos: y de ahí, como de su propio árbol, nacerán los magníficos frutos de salvación que la Asociación está llamada a hacer en medio del mundo.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Sres. Cooperadores Salesianos cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

- El día 3 Fiesta de « Corpus Christi ».
- » » 12 Solemnidad del Smo. Corazón de Jesús.
- » » 13 Fiesta del Immaculado Corazón de María.
- » » 24 Natividad de S. Juan Bautista.
- » » 30 Conmemoración del Ap. San Pablo.

POR EL MUNDO SALESIANO

Un nuevo Obispo Salesiano.

En el Consistorio del día 13 del pasado marzo el Papa se dignó preconizar Obispo titular de Obba, al Rdm. Sr. *Don Domingo Comín*, Salesiano, Vicario Apostólico de la Misión de Méndez y Gualaquiza (Rep. del Ecuador).

Mons. Comín nació en Dardago (Venecia) el 9 de sepbre. 1874 y después de estudiar humanidades en el Seminario de Concordia, su diócesis, entró en la Pía Sociedad Salesiana el 26 de octubre de 1891. Se ordenó de presbítero en Milán el 14 de abril de 1900 y dos años después partió para el Ecuador. De 1903 a 1909 fue Director de la Casa de Guayaquil, siendo luego nombrado Inspector de las Casas Salesianas de aquella República. Ultimamente, sustituyó el Ilmo. Mons. Costamagna, en calidad de Pro-Vicario, sucediéndole ahora en la plenitud del cargo de Vicario Apostólico en las difíciles misiones de los Jíbaros.

Al nuevo Prelado Salesiano, nuestra cordial enhorabuena.

En honor del Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba.

El Excmo. Sr. D. Felix Ambrosio Guerra, Arzobispo de Santiago de Cuba, de la Pía Sociedad Salesiana, acaba de ser objeto de una honrosísima distinción por parte del pueblo cubano.

Bayamo, una de las más ilustres ciudades de la isla y cuna de su independencia, hacía cincuenta años que contemplaba su histórica « Iglesia Mayor de San Salvador » desmantelada y en ruinas. Era este un doloroso espectáculo para todo buen cubano católico y patriota. La necesidad de proceder a su restauración y rehabilitación para el culto la sentían sobre todo los bayameses, que carecían de iglesia suficientemente capaz. Después de varias infructuosas tentativas hechas por los Prelados anteriores, al fin le cupo al actual Arzobispo de Santiago el honor y la dicha de comenzar y dar cima a la costosísima y difícil empresa, tras largos trabajos y diligencias. La histórica iglesia del Salvador, cuna de las libertades de la nación cubana, aparece ahora remozada y revestida

de sus hermosas galas y vuelta a la vida después de medio siglo de lúgubre soledad y lamentables profanaciones.

El día 10 de octubre del pasado año, se trasladó solemnemente el Smo. Sacramento al restaurado templo, celebrando enseguida el Sr. Arzobispo un Pontifical. Al entusiasmo de la población se unió toda la isla: el mismo día el Ayuntamiento de Bayamo en sesión solemnísimas, proclamó al Excmo. Sr. Dr. Félix Ambrosio Guerra, hijo adoptivo de la ciudad. De este modo, Mons. Guerra, ya que no por nacimiento, será cubano por adopción. Ya antes se había conquistado el afecto de sus diocesanos por su bondad y excelentes prendas: ahora se ha granjeado el amor, veneración y respeto de toda la isla, que ha visto en su Arzobispo el padre de las almas y un fervoroso promotor de las glorias nacionales.

Reciba el ilustre hijo de Don Bosco nuestros sinceros plácemes.

LA CORUNA (España). — Las buenas noticias que nos llegan de la Obra Salesiana de esa ciudad, hacen prever un extraordinario desarrollo.

Las « Escuelas gratuitas de San José » rebosan de alumnos, que se instruyen y educan cristianamente. Mas los Sres. Cooperadores Salesianos de esa ciudad, desean que la Obra de Don Bosco recoja a los niños abandonados y huérfanos y les proporcione el aprendizaje de un oficio, único patrimonio de los pobres. Con ese noble fin hace tiempo se buscaba un local a propósito. Al cabo se pusieron los ojos en una antigua fábrica de cristales, muy bien situada, a orilla del mar, dentro y fuera de la población. Haciendo un esfuerzo supremo, el día 28 del pasado febrero, se firmó la escritura de compra del referido inmueble. Ahora falta reunir el dinero necesario para efectuar los pagos en los respectivos vencimientos y adaptar el local y dotarlo del mueblaje e instrumentos necesarios. Los Salesianos y Cooperadores comienses trabajan con ahínco con tal fin: y mientras esperan en la divina Providencia, que nunca abandona las obras que son de su servicio, llaman a los corazones nobles, para que les ayuden con sus larguezas.

En la patria de Concepción Arenal, la grande amiga de los pobres, no faltará seguramente algunas piadosas personas que se liagan cargo de la necesidad urgentísima de esa obra y respondan al llamamiento.

CUYABA (Est. del Matto-Grosso-Brasil). — **Congreso regional de Cooperadores Salesianos.** — Aprovechando la coincidencia del segundo centenario de la fundación de la ciudad de Cuyabá y el 25º aniversario de la llegada de los Salesianos a la misma, celebróse allí en diciembre último un Congreso regional de Señores Cooperadores Salesianos, el cual por los eximios personajes que lo honraron con su presencia, alcanzó grande importancia.

El Congreso se desarrolló en tres sesiones, que se dedicaron por entero a estudiar y valorizar los trabajos llevados a cabo por los Misioneros Salesianos en las vastísimas selvas, pobladas por los indios *Bororos* y *Coroados*. Se tomaron acuerdos de grande importancia, particularmente para dar y recabar para esas misiones todo el apoyo moral y material que necesitan.

Asistieron y presidieron los festejos cívico-religiosos el Nuncio Apostólico, Mons. Angel Scapardini, el Arzobispo, Mons. Conde Carlos L. d'A-mour, Mons. Francisco Aquino Correa, Presidente del Estado y los Obispos de Cáceres y Corumbá, con otros ilustres señores. Durante el Congreso salieron a luz dos obras importantísimas para la civilización de los habitantes de aquellas selvas, a saber un *Catecismo* y una « *Historia del Brasil* », ambos libros en idioma *bororo*.

El P. Colbachini, Director de la Colonia del Sdo. Corazón, de la que los lectores del *Boletín* tuvieron años pasados amplias relaciones escritas por el P. Bálzola, ha publicado también una « monografía etnológica: *A Tribu dos Bororos* », que bastaría por sí sola, al decir de un ilustre periodista, para dejar un imperecedero recuerdo de la fecha que se festejaba.

Los Prelados y Autoridades todas dedicaron un día de las fiestas a la inauguración de los dos nuevos pabellones del Colegio de San Gonzalo, dedicados a Escuelas Profesionales; de un Observatorio Meteorológico y Sismográfico; y a la apertura de una exposición agrícola-industrial, en la que se veían los productos de tres granjas y los trabajos didácticos y artísticos de diversas escuelas, siendo muy de notar un herbario completo de plantas y flores medicinales, enviado por la Casa Salesiana de Araguaya.

Del Colegio pasó la ilustre comitiva a descubrir la lápida, con que se dedicaba una de las principales calles de la ciudad al Venerable Don Bosco; delicado obsequio del municipio a la Congregación Salesiana.

En fin el día 6 se puso remate a los festejos con una excursión a caballo a la Escuela de Agricultura de San Antonio de Coxipó do Ponte, donde fueron agasajados por los alumnos de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora.

Una escena que arrancó muchos aplausos y no pocas lágrimas, fué la imposición de la Encomienda de San Gregorio Magno con placa, que en nombre del Papa, hizo el Nuncio al distinguidísimo y benemerentísimo Cooperador Salesiano Capitán Don Antonio. Tomás d'Aquino, respetable padre del Presidente del Estado, quien ha dado a la Congregación de Don Bosco dos hijas, religiosas de María

Auxiliadora, y un hijo, actual Obispo Auxiliar y Presidente del Estado.

Por último, el Congreso cerró sus tareas, llevando a cabo la solemne y canónica Coronación de María Auxiliadora, de que se da cuenta en otra parte de este *Boletín*.

BOGOTA (Colombia). — Como homenaje a los Padres de la patria, al clausurar las tareas del año centenario de 1919, el « *Colegio Salesiano de Leon XIII* » de Bogotá abrió al público una Exposición técnico-didáctica durante los días 22, 23 y 24 de noviembre.

A la inauguración de la misma asistió en representación del Excmo. Sr. Presidente de la República, el Sr. Ministro de Hacienda, acompañado del Ministro de Agricultura y Comercio, del Sr. Gobernador, Alcalde, Comisiones de ambas Cámaras y muchas distinguidas personas de la sociedad bogotana.

Esta, como todas las demás exposiciones salesianas, no es una exhibición de productos con vistas a la competencia industrial, sino una muestra pública del grado de habilidad alcanzado por cada alumno durante el curso y de los métodos profesionales, vigentes en nuestras escuelas. Mediante ellas se intenta estimular el interés y emulación de los alumnos, al paso que los maestros sacan caudal de conocimientos y experiencias para el perfeccionamiento de la enseñanza.

En esa exposición cada alumno presenta su trabajo de examen, con anotación del curso de aprendizaje, a que ha llegado, la edad del ejecutor, y horas empleadas en la ejecución.

Las escuelas concursantes exponían sus trabajos por este orden: Sastrería, Talabastería, Zapatería, Fundición de tipos de imprenta, Tipografía, Encuadernación, Carpintería-Ebanistería y Herrería-Mecánica.

Cada Escuela exponía también una sección de dibujo técnico, en que estriba el progreso y florecimiento del arte respectivo.

También había una notabilísima sección de dibujos y trabajos plásticos decorativos.

Durante los tres días que estuvo abierta, fué visitadísima la exposición por la culta sociedad bogotana, que tributó a los Padres Salesianos entusiastas felicitaciones.

LIMA (Perú). — *Clausura del año escolar.* — Cerróse el curso en el Colegio Salesiano de la capital peruana, con un espléndido festival gimnástico, que revistió mucha solemnidad e importancia.

El acto fué presidido por el doctor Alberto Salomón, Ministro de Instrucción Pública, acompañado del Excmo. Sr. Agnoli, Ministro de Italia. Estuvieron además presentes algunos representantes nacionales, funcionarios públicos, distinguidos miembros del Clero secular y regular, y muchas otras conspicuas personas de aquella sociedad.

La concurrencia ocupaba los vastos corredores de uno de los patios del Colegio, debidamente arreglado con guirnaldas y banderas nacionales e italianas.

Poco después de las 4 presentáronse los alumnos correctamente uniformados. Cantaron el himno Nacional, y luego el Revmo. P. Reyneri, Superior de los Salesianos, pronunció el discurso de ocasión. Contestó el Sr. Ministro de Instrucción, felicitando, en muy adecuadas frases, al Director y profesores por el éxito obtenido. Aseguró que el Gobierno prestaría todo su apoyo a esta Institución que tanto bien realiza en la República, procurando además que sea un hecho la ley promulgada en 1896, pues cuando en cada departamento exista una escuela-taller dirigida por los Salesianos, se habrá solucionado uno de los más interesantes problemas nacionales.

Las palabras del Sr. Ministro fueron acogidas con calurosos aplausos por la selecta concurrencia.

Después de varias evoluciones y ejercicios de gimnasia sueca, ejecutados al son de la banda, se dió principio a uno de los números más interesantes del programa, a saber, el juego gimnástico en seis partes titulado: « *La República Peruana* ». Fué una hermosa sucesión de cuadros vivos, hechos en toda la extensión del amplio patio, por gimnastas y exploradores de Don Bosco, representando el territorio del Perú, con sus límites, montañas, ríos, ciudades, vías de comunicación, prohombres, etc. Todo indicado con sus respectivas banderas, y entonado a coro por los alumnos, con acompañamiento de la banda.

Resultó toda una lección objetiva de Geografía e Historia nacionales, conmovedora y de notable efecto por su originalidad é interés patriótico.

Repartiéronse en seguida los premios a los alumnos del Colegio, obteniendo los de excelencia *Octavio Moy* en suerte con *Juan Zolezzi*, en la Sección Estudiantes; *Vicente Bonifaz*, en la Sección de Artes y Oficios, y *Pedro Revoredo* en la Sección Externos.

Obtuvieron el Diploma de Obrero, después de haber rendido sus exámenes ante el respectivo jurado los alumnos *Alcibiades Zavala*, de Tipografía; *Alfonso Philippon*, de Carpintería y Ebanistería, y *Alejandro Díez* de Herrería Mecánica. Estos alumnos recibieron además su Libreta de la Caja de Ahorros.

Los premios para la Sección Artes y Oficios eran obsequio del Ministerio de Instrucción Pública y consistían en herramientas y útiles apropiados al respectivo oficio.

Así terminó esta simpática fiesta escolar, que habrá fdejado ciertamente gratos recuerdos en todos los concurrentes.

COMODORO RIVADAVIA (Chubut-Argentina). — El Director del Colegio Salesiano « *Don Miguel Rua* » de esa población, nos envía la siguiente relación que con gusto insertamos en estas páginas:

« Creo que no desagradará a los lectores del *Boletín Salesiano* una breve información de lo que ocurre en estas remotísimas regiones. Nuestro Colegio tiene seis años de existencia y goza de bastante reputación. Llegaron a 50 sus alumnos pupilos, a 27 los medio-pupilos y a 53 los externos. Se enseñan los programas correspondientes a los

6 grados del curso elemental, más un curso comercial de contabilidad y teneduría de libros.

Los niños, hasta el presente, se portaron muy bien, y hemos quedado muy satisfechos de su conducta y aplicación. Si bien todos los años se dió grande importancia al estudio de la Religión, obligación primera para todo Misionero, fue éste el primer año que se realizó un Certamen Catequístico en toda regla. Este se llevó a cabo el día 4 de Noviembre de 1919.

El programa era muy extenso y fué llenado con entusiasmo y buena voluntad. Una docena de desafíos parciales precedieron, con éxito vario, el Certamen definitivo. Hecha y clasificada la prueba de inteligencia, se procedió al desafío oral. Con suma rapidez hacían suceder preguntas y respuestas los 37 competidores. Agotado el programa, quedaban, a pesar de la severidad con que procedía el jurado, 22 luchadores en liza. Volvióse vertiginosa la sucesión de preguntas y respuestas, hasta que, debido a sorpresas o distracciones, vacilaron algunos y quedaron siete, clasificados por el mérito de la prueba de inteligencia. Estos fueron: *Pedro Spinazzola*, Emperador; *Guan García*, 1.° Príncipe; *Félix Aldauc*, 2.° Príncipe; *Emilio Piñero*, 3.° Príncipe; *Luis García*, 4.° Príncipe; *Antonio Larrea*, Capitán y *Rogelio Casal*, Alférez.

No es poco mérito para ellos el haberse destacado como sobresalientes, entre los 119 alumnos de este colegio.

Pláceme además hacer constar, que el niño que resultó « emperador », *Pedro Spinazzola*, es presidente de la Compañía de San Luis, y en el « Apostolado de la Inocencia » presentó las cifras más altas de obras buenas y piadosas: 254 comuniones, 283 misas, 267 rosarios y 289 visitas al Smo. Sacramento, sobre los totales de 2338 Comuniones, 3417 misas, 1741 rosarios y 2155 visitas, hechas por los 24 asociados.

Añadiré que unos días antes se efectuó la « Prueba de inteligencia » consistente en una esmerada composición, contestando con argumentos, pruebas y ejemplos a las siguientes preguntas: ¿Es necesaria la Oración? — ¿Por qué? — ¿Qué cosas se deben pedir en la Oración? — ¿Cómo se debe orar? — ¿Qué disposiciones se deben tener?

Merecieron « optime » las composiciones de: *José Pinedo*, *P. Spinazzola*, *M. Mairal*, *J. García*, *J. Altuna*, *C. Pessolano*, *F. Aldauc*, y *A. Soto*.

Las condiciones del Certamen eran las siguientes: 1) Haber rendido examen con clasificación de óptimo sobre todo el programa de cada grado; 2) Haber dado 10 vueltas sin ninguna caída; 3) Tener siquiera aprobado en el ejercicio escrito; 4) Los últimos siete serían clasificados según el mérito de mismo ejercicio.

Todas se cumplieron y el resultado fué verdaderamente notable.

SANTIAGO DE CHILE. — Del Colegio Salesiano « *La Gratitude Nacional* » de la capital chilena, nos mandan las siguientes buenas noticias de la terminación del curso:

Exámenes profesionales. — Los exámenes se rindieron a mediados de diciembre (1919) ante

comisiones de competentes profesionales venidos ex-profeso; entre los examinadores había algunos exalumnos, que actualmente son jefes de talleres, desempeñando con ventaja su cometido. Cada comisión deja un juicio de los cursos examinados, a fin de que la Dirección del establecimiento adopte oportunas medidas en el curso del nuevo año escolar o profesional. Así la comisión del taller de Carpintería dejó escrito: « Este año se ha dado preferencia a la teoría y los niños están muy preparados, cosa muy útil para el oficio; se destaca claramente el progreso ». El examinador del curso de tallado quedó admirado de los trabajos y elogió al profesor. Los examinadores de la mecánica insistieron en el aprendizaje de la aritmética, del de los tornos y nociones de física.

En general quedaron satisfechos del adelanto de los alumnos. Los examinadores de los talleres de Imprenta y Sastrería elogiaron la enseñanza de los Maestros y el trabajo de los niños, haciendo algunas observaciones muy exactas.

Inauguración de un nuevo cuerpo de edificio. — Preside el acto el Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo.

El día 18 de Diciembre p. p. a las 5 de la tarde se verificó la bendición e inauguración del nuevo cuerpo de edificio, todo de cemento armado, concluido hace poco. A la hora indicada llegaba al establecimiento el Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo Dr. Don Crescente Errázuriz; acompañábanle el Revdo. Sr. Don Luis Campino y el secretario privado Sr. Erazo. Al acto habían sido invitados ilustres personajes; así pues hacían corona al ilustre y anciano Prelado, miembros de ambos cleros, entre ellos superiores de diversas comunidades, cooperadores y cooperadoras, y amigos de la Obra Salesiana.

El Sr. Arzobispo fué recibido por los superiores del establecimiento y pasó inmediatamente a sentarse en el salón de visitas, donde el Padre Director le dió la bienvenida y manifestó el regocijo y agradecimiento de los Salesianos, por la visita del Pastor. Un grupo de niños declamó un diálogo, los niños estudiantes entonaron un himno de ocasión y la comitiva se dirigió al nuevo taller; al aparecer Monseñor Errázuriz en el patio principal, la banda lo recibió con una alegre marcha.

En el taller de mecánica, que linda con el nuevo taller, se verificó la ceremonia de la bendición, para la cual se había preparado un sencillo altar. Al colocarse el Crucifijo, el colegio entero acompañado por la banda prorrumpió con el himno « A Dios queremos ». Después de la bendición el Sr. Arzobispo, distinguida comitiva y los sacerdotes de la casa, se dirigieron a visitar el nuevo edificio, que consiste en un gran salón para la Carpintería, y de bajo del mismo, el comedor y la cocina con sus dependencias. El taller de Carpintería tiene toda clase de elementos para el trabajo y enseñanza, disponiendo de la maquinaria más moderna para la elaboración de las varias piezas de madera.

Para mover las maquinarias tiene el taller fuerza eléctrica. Dispone el pabellón de buen alumbrado eléctrico, de ventilación necesaria y de todas las comodidades que pueden exigirse para esta clase de locales.

Monseñor Errázuriz recorrió en seguida los demás talleres del establecimiento, y visitó la exposición, que anualmente se abre, para que el público, padres y apoderados puedan apreciar el adelanto y capacidad de los alumnos y el sistema teórico-práctico. El Sr. Arzobispo hizo una visita detenida, pidiendo datos y explicaciones al P. Director; admiró la sección de electricidad, que presentó muchas novedades que llamaron la atención de los entendidos y aficionados se exhibía una imitación del telégrafo Marconi, diferentes sistemas de alumbrado casero, una campana para colegio tocada eléctricamente, miniatura de la que sirve en el establecimiento, un reductor de corriente ideado por el profesor de electricidad el Sr. Pbro. Don Vicente Gric. Admiró igualmente los trabajos de los mecánicos, graduados por cursos; la sección de tallado que presentó trabajos muy acabados del 2º y 1º año. Los diferentes sacerdotes y directores de colegios, elogiaron los trabajos, tanto profesionales como escolares, sorprendiéndose de la práctica y de la teoría de los alumnos.

Durante la visita, la banda de músicos ejecutó un lucido programa.

Al retirarse el Sr. Arzobispo, los alumnos lo despidieron con entusiastas vivas.

En el salón de visitas, a la entrada del colegio se exhibían también los muebles y demás objetos, para una rifa a beneficio del Colegio, y a que todavía queda una gran sección de edificio antiguo y ruinoso por re-arar.

El nuevo cuerpo de edificio fué construido gracias a la caridad de personas respetables y a la rifa del año 1918.

La exposición quedó abierta. Al siguiente día fué visitada por el Sr. Ministro de Industria y Obros Públicas, que fué recibido al són de la Canción Nacional. El Colegio entero abría filas, en un espacioso corredor; uno de los alumnos artesanos leyó un discurso, agradeciendo la bondad del alto Magistrado al dignarse visitar el establecimiento. Acompañaba al Sr. Ministro, el Subsecretario del mismo Ministerio. Dichos señores visitaron todos los talleres y dependencias del colegio, tomando datos del coste de la edificación, del número de alumnos, sistemas educativos, técnico, etc.

La Banda ejecutó un lucido programa.

Entre otras personas, visitaron la exposición, el Sr. Presidente del Senado, Sr. Fernando Lazcano, actual senador por Curicó, el Sr. Ministro de España, el Sr. Director de la Escuela de Artes y Oficios del Gobierno, el Sr. Ramón Herrera Lira, Diputado por Santiago, el Sr. Marcial Astaburnaga, jefe de sección del Ministerio de Industrias y I. P. — Todos alabaron la labor educativa de los Salesianos y el adelanto de los niños.

Repartición de premios. — El día 26 de Diciembre a las 16 horas se llevó a cabo en la Escuela la distribución de premios, con una hermosa velada músico-literaria. A la fiesta asistieron varios centenares de personas, distinguidas familias cooperadoras y los padres de los niños. Presidieron el acto el Sr. Pbro. Don Melquisedec del Canto y

el Revmo. Sr. Don Luis M. Nai, Inspector de los Salesianos.

Los premios consistieron en dinero, pues, los alumnos que concluyen su aprendizaje y que en los cinco años han tenido buen comportamiento, reciben cien pesos; estos premios fueron cinco; además hubo otros cinco de cincuenta pesos para los alumnos más distinguidos de cada curso. Varias casas comerciales de la ciudad regalaron cortes de traje y prendas de vestidos para los alumnos premiados.

Durante el acto, la banda del establecimiento ejecutó diversas piezas de su repertorio con toda corrección; llamó la atención la pieza « Fiesta de la Aldea » curiosa y correctamente ejecutada, niños que estaban encargados de los diversos números del programa, merecieron nutridos aplausos de la concurrencia.

Bibliografía.

Libros recibidos in esta Redacción

De la « Librería Salesiana » de Sarriá (Barcelona): « *El Hombre de Bien* », almanaque para el año 1920. — Regalo a los suscriptores de « *Lecturas Católicas* ». Este año, con motivo de celebrar su primer cuarto de siglo de existencia, el « *Hombre de Bien* » se presenta en tamaño grande, magnífico papel cuché, con profusión de grabados piadosos, artísticos y cómicos y gran riqueza de ajenas relaciones, chistes y curiosidades. De nuevo recomendamos a las familias cristianas la publicación mensual « *Lecturas Católicas* », fundada por el Vble. Bosco, para llevar a los hogares la instrucción religiosa junto con un ameno solaz. La suscripción cuesta para España 4 ptas. y 5 ptas. para el Extranjero.

De la Librería de B. Herder (Friburgo de Brisgovia-Alemania):

— *Los Niños Santos* o « *Leyendas Infantiles* » por el P. Francisco Hattler, S. J. Obra traducida del alemán por el P. Jerónimo Rojas, S. J. Un hermoso tomo de 272 pág. en 8º con grabados: en rústica 4,20 francos; encuadernado en tela 5'30 francos.

— *Literatura Universal* por Guillermo Junemann. Quinta edición, muy mejorada: adornada con una lámina frontispicio y sesenta grabados en el texto. 1916. — Un tomo de pág. XII-325 en 8º mayor. En rúst. 7'20 fr. Encuad. 8'80 fr.

— *Librito de Misa* dedicado a los niños piadosos por Gustavo Mey. Con cuarenta y tres grabados, 8. edición. Un tomito de 148 pág. en 16º. En cartóné, 1'45 francos.

NECROLOGIA.

Han fallecido cristianamente y los recomendamos a las oraciones de nuestros lectores y amigos:

En *Mirabello Monferrato* (Italia), los Sres. DON LUIS y DON FRANCISCO RICALDONE, padre y hermano respectivamente del Revmo. Sr. Don Pedro Ricaldone, Consejero Profesional de nuestra Pía Sociedad, quien pasó por el tristísimo trance del perderlos en el breve espacio de dos días. Ambos eran cristianos a carta cabal, y Don Francisco había dado *cuatro* de sus hijos a la Congregación Salesiana y una hija a las Religiosas Hijas de María Auxiliadora.

En *Campello* (Alicante-Esp.): el Rdo. Sr. Don Mariano Lacasa, Salesiano, a los treintiséis años de edad, después de una vida ejemplar y cuando se esperaban muchos frutos de su actividad y celo;

En *Guayaquil* (Ecuador): el hermano coadjutor salesiano, Don Octavio Ambrosio Donoso, doctor en farmacia, perteneciente a una distinguida y religiosísima familia de Riobamba, que abandonó el mundo y su posición social para hacerse servidor de los pobres niños; en *Arequipa* (Perú): el hermano escolar salesiano Severo Oliva, a la temprana edad de 26 años.

En *Barcelona*: la piadosa señora Da. Celestina Clos, Vda. de Ballester; el Sr. Don Narciso Den y Mata y Don Ricardo Rowe Joulden, Rdo. Don Manuel Malet de Bargús, Pbro., Don Ignacio Torras, Rdo. D. Luis Muncunill de Cormina y el Rdo. Sr. D. Juan Garrigó de Sampedor.

En *Valencia* (España): los Sres. Cooperadores, Da. Juana Lechón, Muy Istre. Sr. Dr. D. Juan Pérez, Canónigo de la S. I. Catedral; el Istre. Sr. D. Jenaro Mira Juan; el Rdo. D. José Cabanes, Pbro.; la Sra. Da. Carmen Musoles, Vda. de Lesús; D. Leopoldo Perales Figuerola, Da. María Alufre, Vda. de Morello; Don Máximo Pons; Da. Milagros Espert, Vda. de Pichó; Da. María Estela, de Carles; Rdo. Don Manuel Rodés, Pbro.; Da. Máxima Atard de Polo; D. Mario Lloret Morata; Da. Purificación Orts; Don Pascual R. de la Encina; Don Pedro Anúco Casanova.

En *Boconó* (Venezuela): los Sres. Cooperadores Salesianos: D. Martín Araújo; Da. María A. de Espinetti, Don José Pío Bocaranda, Da. Teresa Balestrini de Aranguren, Don Zoilo Briceño, Da. Alfonsina Briceño de Miliani, Da. María Bravo, Don Francisco Barrios, Da. Clementina Baderrama, Da. Josefa Carrillo, Da. Balbina Carrillo, Da. Iva del Carmen Carmona, Da. Chiquinquera de Briceño, Da. Margarita Fernández, Da. Ignacia Fernández, Da. Juana Gudiño, Don José Ignacio Guerra, Don José del Río Hernández, Da. Ana León, Da. Candelaria de J. Montilla, Da. Cristina Barrios, Da. Juana Gallardo y Don Trino Rojas.

En *Bucaramanga* (Colombia): Da. Natividad Villamizar, Don Andrés Parra, Don Pedro Julio Serrano y Don José Joaquín García.

En *Cuenca* (España): Don Dionisio Ramírez y Da. Felipa Rodríguez.

R. I. P. A.